Mundo Uruguayo

CORREOS del URUGUAY
Impresos de Interés General
DECRETO DEL P. EJEC. DE ENERO 1951
PERMISO N.° 94

2088

$0.55 en la Capital
$0.60 en el Interior

LA NIÑITA Y EL SOLDADO

...y en medio de tanta desolación, un soldado llevó en brazos a dos muñequitas hasta sitio seguro...

(Ver nota en la pág. 17 en adelante)

Montevideo, Abril 30 de 1959

PANORAMA

PROMEDIO DE VIDA

Se asegura que allá por 1900 el promedio de vida del hombre en Nueva York era de cuarenta años y que la mujer podía sobrevivirle por tres o cuatro años más. Indudablemente, el dato era desalentador. El ser envejecía rápidamente traspues o los treinta y poco a poco iba viendo llegar su fin. Desde luego, no quiere decir ello que muchísimos no pasa en cómodamente dicha edad y tuviesen una longevidad prolongada. Pero hablamos de promedios o de expectativa de vida, y ésta se hallaba fijada en los cuarenta abriles. Ahora el asunto ha cambiado de aspecto. El hombre de nuestros días, según datos estadísticos neoyorquinos (y sabemos que las estadísticas norteamericanas no fallan), tiene un promedio de vida fijado en los 66 años y la mujer, en 71. De tal manera es así, que según nuestros informes las personas de edad avanzada representan una proporción creciente de los habitantes de Nueva York, desde que más de un millón ha cumplido 60 años y unos 660 mil llegaron a los 65. Pero aún más: se alienta la firme esperanza de que dicho promedio se aumente en un veinte por ciento para 1960. Ha sido, sin duda, un triunfo de la ciencia médica. A nosotros también nos ha llegado. El promedio de referencia en nuestro país como en el resto del orbe ha ido en paulatino aumento. Desde luego, ello tiene preocupado a más de un sostenedor de la Maltus. Pero realmente, para decir la verdad, nosotros estaríamos mucho más preocupados si en lugar de ser así resultase que el promedio fuese decreciendo, mediante el paulatino crecimiento de la natalidad.

EL OTRO EXTREMO

En cambio, por otro lado, el Gobierno de la India informa que en su territorio muere una persona por minuto a consecuencia de la tuberculosis. También, que de cada 150 habitantes, hay uno que sufre esta enfermedad. No caben dudas de que se trata de un dato pavoroso. Que tiene, además, sus tremendas consecuencias económicas, dado que dicha enfermedad le cuesta al erario nacional la friolera de 500 millones de dólares.

CAUSAL DE DIVORCIO

En Manchester puede pedirse el divorcio por "crueldad", que viene a ser, más o menos, la causal que figura en nuestro Código Civil con el nombre de "sevicias". En base a ello, hace algún tiempo, una mujer se presentó ante los tribunales solicitando divorcio. Allí los juicios no son eternos como acá; por el procedimiento verbal, la litis se concluye con unas cuantas audiencias. Y en la última, del caso de referencia, —aquella donde el juez dicta con toga y birrete, y con gesto impresionante su sentencia—, se rechazó olímpicamente la demanda. Sin embargo, el demandado por crueldad, estaba tras las rejas desde hacía algún tiempo condenado a cinco años de cárcel por haber herido a su esposa de una puñalada que por poco le provoca la muerte. Indudablemente, son interpretaciones.



















Empréstito Patriótico 1959

SUSCRIPCION DE BONOS

A partir del día 23 del corriente mes quedó abierta la suscripción para la colocación del Empréstito Patriótico 5 % de 1959.

Las suscripciones se reciben en la DIRECCION DE CREDITO PUBLICO, 25 de Mayo 423, en el horario de emergencia de 10 a 16 horas.

Dijo el Ministro de Hacienda, contador Juan E. Azzini:

"El país pasa por el momento más difícil de su historia, porque la catástrofe afectó la situación patrimonial. Para la necesaria recuperación se hace imprescindible la cooperación solidaria que permita solución urgente al requerimiento de fondos inmediatos."

ES UN DEBER CON LA PATRIA ADQUIRIR BONOS DE ESTE EMPRESTITO.

AVISO PUBLICADO GRATUITAMENTE — COLABORACION DE "MUNDO URUGUAYO"

los lectores OPINAN

SIEMPRE LAS PARADAS

Señor Director:

En el número correspondiente al 2 del corriente, en la sección "Los Lectores Opinan", o bajo el título "respetar las paradas" unos "Viejitos dignos de consideración" escriben sobre la forma incorrecta en que proceden algunos conductores de ómnibus y trolleys.

A ese comentario se puede agregar que muchas veces y después de la "rajada" el conductor no abre la puerta y con cara de pocos amigos le dice si no sabe que la parada es en la esquina.

Después de esta lección en la primera oportunidad espera usted el vehículo en la esquina, pero pierde usted el tiempo pues sigue de largo y si por casualidad para, le espera una nueva lección más o menos así: "qué cree usted, esto no es un taxi, no ve que paré atrás".

Por otra parte según entiendo los días de lluvia deben parar en todas las esquinas, cosa que cumplen con excepción algunos conductores.

RAZONES ATENDIBLES

Señor Director de MUNDO URUGUAYO.

Soy un asiduo lector de su interesante revista. Asiduo y viejo lector, siendo por ello que me aventuro a hacer a usted esta sugerencia. Encuentro bien que la sección "Cartas de los Lectores" se haga eco de todas aquellas denuncias que para la mejor marcha de la ciudad o del país se le envíen. Ello constituye una documentación que prueba cómo la opinión pública de cierto sector ciudadano se preocupa por hacer corregir muchas cosas que a nosotros también nos parecen corregibles. Pero el caso es que el País, por desdicha y por imperio de las fuerzas incontroladas que guían lo natural desorbitado como elemento de destrucción, se encuentra ante un incierto futuro que va agravándose a medida que se ensanchan las zonas tomadas por la catastrófica crecida de las aguas de sus ríos y arroyos. A tal efecto propongo a usted que MUNDO URUGUAYO estimule a sus miles y miles de lectores para que, en vez de la denuncia de hechos triviales o de relativa entidad frente a lo que ocurre, se ingenien para remitir fórmulas que vengan a paliar en todo o en parte la triste situación social y económica recién planteada. Ustedes se pondrían así a las órdenes de las autoridades, ya que les aproximarían la auténtica sugestión del pueblo sobre tan apremiantes problemas de interés eminentemente nacional e impostergables. Las autoridades que, incuestionablemente, han trabajado con ahinco, celo e inteligencia en esta terrible emergencia, tomarían de ese muestrario de ideas aquellas que consideren más dignas de ser tenidas en cuenta y siempre, tenga usted la seguridad, se encontrará algo inédito en materia de sugestiones bienhechoras. Esa es mi opinión. Somos un pueblo de gente inteligente y patriota. Pruebe usted llamar por intermedio de sus páginas y será usted un seguro sorprendido por el éxito que, en mi modesto pensar, habrá de obtenerse. De usted S.S.S.

UN VIEJO LECTOR DE "MUNDO URUGUAYO".

BUL. ARTIGAS Y 8 DE OCTUBRE

Señor Director:

Los vecinos de 8 de Octubre y Bulevar Artigas viven una situación muy grave, por sus perjuicios e incomodidades, por cupa del túnel que se ha iniciado y que provoca una amenaza de expropiación que pesa sobre ellos desde hace varios años. En consecuencia, no pueden vender, ni comprar, ni alquilar, ni pintar, ni reformar y ahora ni vivir siquiera, a causa de los ruidos molestos, por las rajaduras en paredes provocadas por el excesivo tránsito de vehículos pesados por calles angostas, el barro de las calles levantadas, las veredas intransitables, las ratas de las viviendas abandonadas.

Estos vecinos, que son muchos, reclaman una pronta solución a esta expectativa que se prolonga demasiado y que apareja otros inconvenientes que dañan sus intereses y su tranquilidad.

La espera es demasiado larga y la solución, sea para expropiar como para liberar de la amenaza, debe llegar en forma urgente, porque es obvio considerar más importante la situación de infinidad de familias y comerciantes, que el problema del tránsito que a ningún vehículo daña.

VARIOS VECINOS.

MUNDO URUGUAYO se pone al servicio de los perjudicados por las catastróficas inundaciones

"MUNDO URUGUAYO", ante la magnitud de la catástrofe ocasionada por el desborde de ríos y arroyos en la mayoría de los Departamentos, ha resuelto ponerse a disposición de todas aquellas personas que deseen contribuir —ropas y/o dinero—, al alivio de la situación de los perjudicados por la extraordinaria creciente. Al efecto, recibirá en sus oficinas de la calle Juan Carlos Gómez, 1372 (al lado del Cabildo) todos los donativos que por tal concepto se le alleguen, los que serán remitidos de inmediato a las autoridades y comisiones de reparto pertinentes.

En próximas ediciones publicaremos la nómina de quienes, por nuestro intermedio, han concurrido generosamente a paliar, en la medida de sus posibilidades, la gravedad asumida por el catastrófico ciclo pluvial.

BULEVAR ARTIGAS

Señor Director:

Contestando el comentario con fecha abril 9, en la página Nº 6, "De faro a faro", referente al Bulevar Artigas, debo de agregar lo siguiente:

Felicito al autor por tan acertado comentario de este hermoso bulevar Artigas, publicado en la fecha indicada.

Bulevar Artigas, que considero el principal de la República Oriental del Uruguay por llevar el nombre de nuestro Prócer y ser pintoresco desde el faro de Punta Carreta hasta el Obelisco de los Constituyentes.

Este bulevar hace nada menos que ¡¡18 años!! que está por ser terminado, dando desalojos a familias modestas. En la actua-

(Continúa en la Pág. 59).

AVISO A LOS LECTORES

Desde el número próximo, correspondiente al jueves 7 de mayo, esta revista será vendida al público a razón de $ 0,70 en Montevideo y de $ 0,75 en el resto del País.

Este aumento de precio obedece a los mismos motivos que impusieron el resuelto por los diarios hace pocos días, es decir, el deseo de satisfacer la aspiración de los vendedores de obtener mayor remuneración por su trabajo y la necesidad de equilibrar la suba experimentada por los gastos de impresión, redacción y administración.

Mundo Uruguayo

JUAN CARLOS GOMEZ 1372 - MONTEVIDEO - TELS: 8 00 04 - 8 17 00

Redactor responsable: PABLO BODO

AÑO XLI — Nº 2088. MONTEVIDEO, 30 DE ABRIL DE 1959



De Frente a la Responsabilidad

EL País se encuentra en una verdadera encrucijada de su historia. Habría que recurrir a episodios muy lejanos de nuestro pasado para hallar una situación de similares características de gravedad. No es el momento de temer ser alarmistas, porque sería muy difícil exagerar el peligro en que estamos y la enormidad de la tarea que tenemos por delante.

Ya antes de las desoladoras inundaciones que han hecho una ruina de florecientes zonas de la República, devastando pueblos, obras públicas y establecimientos rurales en una escala sin ejemplo, la situación del País era difícil, abocado a un tremendo déficit presupuestal y en la imposibilidad de efectuar en el Exterior las adquisiciones necesarias para su subsistencia; con la hacienda pública en pleno desorden, debatiéndose en medio de enojosas rencillas políticas y, sobre todas las cosas, en un descenso acentuado de la moral cívica, de ese sentimiento que hace comprender a todos cuál es el interés nacional y los hace colaborar en esa causa suprema. La catástrofe tenía que tener, y tuvo, el efecto de un toque de alarma; tenía que despertar, y despertó, las energías dormidas y el espíritu de hermandad ante la desgracia.

La reacción del pueblo entero fue ejemplar. La actitud del Gobierno fue resuelta y sensata; se tomaron las medidas que debían adoptarse en la emergencia. Toda la población las acató y trató de colaborar en su aplicación. Pero todo eso no basta. No basta un conmovedor impulso de solidaridad que se detenga a los pocos días, una vez pasada la primera impresión. No bastan medidas provisorias, decididas bajo el imperio de la urgencia y que luego se atenúen, para dejar que todo quiera volver a la normalidad, a la vida cómoda y gozosa a que estamos habituados los uruguayos y que ya no podremos vivir, PORQUE LAS COSAS HAN CAMBIADO.

Volver a esa vida es una ilusión, porque la destrucción ha sido tan inmensa que el País tardará mucho tiempo en recuperar su standard de vida. Y sólo podrá hacerlo mediante duro trabajo durante muchos años. Piénsese lo que significa la reconstrucción de los hogares y de todos los elementos materiales de la vida en las ciudades y pueblos arrasados, de los caminos y los puentes deshechos, las redes de telégrafos y teléfonos por el suelo, los cultivos perdidos, los alambrados hechos un ovillo irrecuperable, los ganados ahogados o apestados, en toda la vida social y económica de vastas zonas del Interior que debe comenzarse de nuevo, en medio del barrial y de la desolación que ha dejado el paso destructor de las crecientes.

¿Y el dinero que se necesita para todo eso? No nos va a venir del cielo, aunque podamos obtener alguna limitada ayuda de los organismos internacionales. Son muchos millones los que se necesitarán para reconstruir las obras públicas y para conceder créditos a largo plazo que permitan la reanudación de la producción. Y ese dinero tenemos que juntarlo entre todos para hacer de nuevo las casas y los caminos, levantar los alambrados, poblar los campos y comenzar nuevamente las aradas. Y habrá, por cierto, que hacer todo eso mejor de lo que estaba, dando habitaciones decentes a los trabajadores del agro y replanteando la actividad productora sobre bases más técnicas, que aseguren rendimientos mejores y conserven el suelo.

Esa es la obra que tenemos por delante. Esa es la responsabilidad a la que estamos enfrentados. Si no somos capaces de comprenderla, si no estamos dispuestos a agachar el lomo y trabajar para reconquistar lo perdido y ayudar a los que lo perdieron todo, si no nos dejamos ahora de tonterías y frivolidades, de pensar en turismo y en jubilación, si seguimos permitiendo que los vivos y los vivillos se sigan aprovechando, entonces no somos una Nación. Si un pueblo es antes que nada la conciencia de un destino común, es ahora que tenemos que demostrar, y demostrarnos a nosotros mismos sobre todo, que somos un pueblo. Que Uruguay es más que un nombre en el mapa.

VAMOS A HACERLO. Con coraje, con tesón, con inteligencia, pongamos manos a la obra. Somos el pueblo uruguayo, glorioso en su pasado de luchas, que reencuentra su destino en el trabajo.



Frente y perfil de un río: EL NEGRO

Don Orestes Araújo era menorqueño. Había nacido en una de las islas Baleares. De allá se vino a Montevideo en 1869, con dieciséis años cumplidos. Fue historiador, maestro, periodista. Dejó una valiosísima obra didáctica. Estuvo radicado en nuestra campaña. De allá, en 1891, pasó a Montevideo como profesor en la Escuela Normal de Señoritas. De su "Diccionario Geográfico del Uruguay", de una de las ediciones posteriores de esta utilísima obra, transcribimos lo que escribió sobre el río Negro, que es el que ha dado la nota más aguda de suspenso en estas tremendas inundaciones. El desborde del río, el desplazamiento de los habitantes de Paso de los Toros, las peripecias de la represa hidroeléctrica, del Rincón del Bonete, etcétera, hace que esa reseña, trazada por 1910, es decir, hace ya más de medio siglo, siga mostrando su palpitante vitalidad. José Pedro Varela, el Reformador, vio en don Orestes Araújo al hombre de positivos méritos como para llamarlo a su lado y confiarle tareas que coadyuvaran a divulgar sus teorías y proyectos sobre la total transformación de la enseñanza pública por parte del Estado. Esto ocurrió en 1877, dos años antes del fallecimiento del ilustre Maestro. La obra de Orestes Araújo es de las que no pueden superarse fácilmente. Más geógrafo que historiador, ha dejado una gran cantidad de trabajos que prueba su sabiduría al respecto. La transcripción que vamos a hacer en seguida mostrará al lector la bondad de su obra, trabajo de rebúsqueda infinita que le llevó, junto con el resto de su producción, todos los días de su vida hasta el 31 de agosto de 1915 en que falleció en Montevideo a los sesenta y dos años de edad.

Apoyados en esa descripción del río, venimos a mostrar una plana gráfica de Paso de los Toros, Santo Domingo de Soriano (la ciudad más vieja de la República) y Mercedes, en épocas en que el río es gozo de esas tierras y en estos momentos de conmoción y tragedia en que, como una nueva espada de Damocles, pende sobre la existencia y el porvenir de innúmeras personas, muchas de ellas dispersas por los cuatro ámbitos de la Patria en la hora más trágicamente penosa que haya vivido la República a lo largo de la historia de sus catástrofes inevitables.

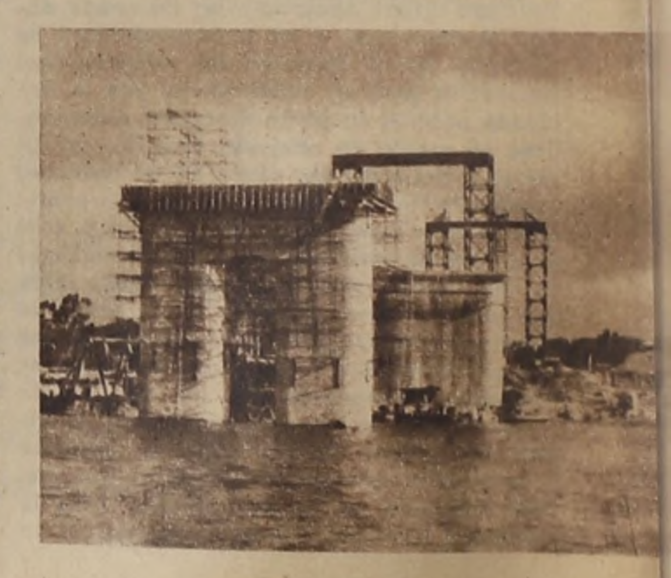
*

EL mayor río interior que posee la República, el río Negro, nace en las cercanías de Santa Tecla, en el vecino Estado de Río Grande, y penetra en el territorio oriental por el N.E., entre el extremo occidental de la línea divisoria con el Brasil y la desembocadura del arroyo San Luis. Dan origen a sus cabeceras las sierras situadas al E. y O. de Bagé, que forman un valle por donde serpentean numerosos arroyos dimanados de la cuenca originaria. Su principal tributario en el Brasil es el importante río Piray Grande, que descarga en el Negro, a pocos kilómetros de la frontera, margen derecha. No se sabe a punto fijo cómo lo designaban los primitivos habitantes, aunque no falta quien asegure que lo denominaban Hum; pero según el Padre Lozano, historiador del tiempo de la conquista, el nombre de río Negro se debe a que sus aguas se tiñen de color oscuro en varias lagunas por donde pasan, es decir, no es precisamente que se tiñan, puesto que su verdadero color no cambia, sino que adquieren ciertos matices sombríos al pasar por determinados lugares, como sucede con el río Colorado en California y el Amarillo en Asia, de sedimentos rojos y amarillos, respectivamente.

Su tortuoso curso es de más de unos quinientos kilómetros de costa, aunque al-



Mercedes, el pleno centro de Mercedes, con la plaza del Grito de Asencio en segundo plano y el río, el Río Negro, hosco, encrespado y traicionero en estos días, limpio como un espejo, va discurriendo por tierras de labor agropecuaria cuando la mansedumbre y (ABAJO) ese mismo Río Negro calles adentro en la linda Mercedes, bloqueando las casas, empalideciendo esperanzas, empeñoso en su hazaña destructora, en estos días de la trágica incertidumbre.



Las clásicas regatas sobre la tersa superficie del Negro, río de deportes y de color y de muchedumbres ansiosas animando a sus favoritos desde la costa, en medio de una fiesta inextinguible como sus propios panoramas, cuando los brillantes remeros mercedarios hacen que el río que los mece sienta el orgullo de tales tripulaciones. Y (derecha) el mismo río pasando dócilmente bajo las primeras armazones por sobre las cuales correrá el puente.



La agobiada Santo Domingo de Soriano, la más vieja de todas las poblaciones del país, en un momento de calma antes de que la furia lamentable del Hum se llevase por delante, en su ciega embestida de desolación irremediable, todo lo realizado por el hombre y parte de lo rememorado por su ilustre pasado.

nombrados, así como las de los arroyos que se deslizan a los pies de otras elevaciones del terreno, entre estribos, ramales y cuchillas de menor importancia.

El río Negro, que divide la República en dos grandes zonas, separa los departamentos del mismo nombre, Artigas, Salto, Paysandú, Rivera y Tacuarembó, que quedan al N. de dicho río y al S. los trece restantes. Las asperezas del lado del río, ocasionadas por la existencia de piedras o bancos de tosca, dan origen a los vados o pasos que sirven para cruzar esta gran arteria interior, entre los cuales citaremos el de Las Piedras, de Perico Flaco, de Vera, de Ramírez, de los Toros, de Polanco, de Pereyra, de Mazangano y de Carpintería, célebres algunos en los fastos de la historia nacional y todos de inmenso bene-

(Continúa en la pág. 58)

gunos geógrafos, por darle mayor curso, abultan exageradamente esta cifra. Así considerado, el río Negro, tiene más línea de ribera nacional que el Uruguay, ya que una de las dos de este último pertenece a la República Argentina, mientras que son uruguayas ambas orillas del río Negro. Ofrece, pues, márgenes dobles para la explotación de la ganadería, la agricultura y el comercio interno. El paraje en donde desagua denomínase Bocas del Yaguarí, formadas, la menor por la península de Haedo y la isla del Vizcaíno, y la mayor, más separada de la ribera opuesta, por dicha isla y la de Lobos. Corren, pues, las aguas más abundosamente por el cauce principal, lo que hace al Yaguarí Grande de más de una milla de amplitud, y por él penetran las embarcaciones que remontan el río Negro hasta la hermosa ciudad de Mercedes. La palabra Yaguarí es indudablemente de origen guaranítico, siendo tal vez una corrupción de yaguarú, que es el nombre de un anfibio de los ríos, de figura de un lobo marino, de gran tamaño, velludo y con garras; también podría derivar de "I" = río y "guarí" = costa torcida; es decir, "río de costa torcida" o sea "río tortuoso", como lo es en efecto el río Negro.

Como vemos anteriormente, las nacientes del principal río interior de la República se forman de hebras de agua que descienden jugueteando entre peñascos y serranías, y van aumentando su corriente y ahondando su cauce cañadas y arroyuelos que tienen su curso en territorio brasileño, como en él lo tienen también ríos importantes que tributan en él, como el Pirahy; pero después que el río Negro ha penetrado en la República y ha dejado tras de sí las lagunas de Mazangano y de Santa Teresa, el caudal de sus aguas aumenta rápidamente por los innumerables arroyos que, después de bañar los departamentos de Cerro Largo, Rivera, Tacuarembó, Durazno, Río Negro y Soriano, echan sus aguas en él. También tienen su desembocadura en el río Negro dos ríos bastante caudalosos; el N. el navegable Tacuarembó y al Sur el correntoso Yi.

Si nos fijamos en el mapa de la República, fácilmente nos daremos cuenta de cómo se ha formado la cuenca del río Negro: por un lado la cuchilla de Haedo, la Negra y la de Santa Ana, y por el otro la enorme y dilatada cuchilla Grande Superior y su principal ramificación la Inferior, han venido a formar un talud circular por donde se precipitan las aguas de los ríos



La Bruja

Por SERAFIN J. GARCIA

LOS vecinos del pueblo que han traspuesto ya la cincuentena recuerdan perfectamente a doña Indalecia Funes.

Según esos recuerdos, era doña Indalecia una viejecita esmirriada y sarmentosa, con largas uñas azules de mugre y enjuto rostro color ladrillo "crudón", mitad arrugas y mitad lunares.

De las tres docenas de ranchos que por entonces componían el pueblo, el más pequeño, desmantelado y tétrico era el suyo. Una verdadera pocilga, semiescondida en la punta de un callejón pastudo y melancólico, y a la que circundaban en promiscua fertilidad los abrojos seguidores, los hirsutos cardos y las taimadas ortigas.

Allí vivía doña Indalecia desde tiempo inmemorial, siempre holgando el magro cuerpecillo entre raídos batones de franela roja, siempre asomando los dedos de los pies por los agujeros de las "gastas" chancletas, siempre humeando en la boca el mal liado cigarro de tabaco brasileño y de amarilla chala.

En la época en que comienza esta verídica historia acompañaban a la vieja una gata barcina, con más sarna que pelos, y una cotorra desplumada y tuerta, que hasta la afición a los chismes había perdido ya.

Entonces doña Indalecia era estimada y considerada por todo el vecindario. Curandera de sólidos prestigios, sabía derrotar con yuyos, oraciones y agua fría, la más rebelde peste. Tenía por lo demás una mano de seda para "parteriar", lo que aumentaba su reputación y su fama.

Diariamente llegaban hasta el ranchejo chasques enviados de todas direcciones. Y como la vieja no negaba su asistencia a nadie, vivía en un ajetreo constante a fin de atender a sus múltiples enfermos. Aquí vencía un "aire" o un "mal de ojo"; allá quitaba un "pasmo de sol" atando una hebra de pelo "bendito" al cuello del paciente; acullá "quebraba un empacho" —así fuera de higos verdes— con sólo colocar sobre el vientre del niño afectado sus pulgares en cruz.

Y en lo tocante a honorarios, conformábase con lo que quisieran darle. Por lo general, el pago consistía en un "envueltito" de yerba y azúcar para el mate dulce, algunos trapos inútiles, o algunos restos de comida que compartían siempre sus míseros animales. A lo sumo, algún "mano abierta" le regalaba unos realitos para tabaco.

Pero las cosas empezaron a cambiar desde que la hija de don Bernardino, el Teniente Alcalde del Distrito, abandonó su hogar para irse Brasil adentro, siguiendo a un negro retinto, borracho y "lambancero". Todo el vecindario supuso, como es natural, que se trataba de un caso de brujería. Y como alguien dijera que había visto al "tiznao" entrara al rancho de doña Indalecia con sospechosa frecuencia, y otro alguien asegurara que en el colchón de la muchacha habían encontrado "reliquias" atravesadas por cruces de alfileres, y un tercer alguien añadiera que el forro de esas "reliquias" era de la misma franela roja que usaba la curandera, a nadie le cupo duda ya de la intervención de ésta en el asunto.

A ese primer caso de "daño" sucedieron otros igualmente "positivos". El del "capinchero" Dutra, que de buenas a primeras comenzó a enflaquecer inexplicablemente, hasta quedar "sequito en vida, el pobre", sin que ni los propios médicos de la capital lograran cerrarle el camino al cementerio; el de doña Julirna, la viuda del sargento Sosa, a la que sus allegadas aseguraban haber visto echar por la boca arañas vivas, mechones de pelo y trozos de bayeta; el de la mujer del herrero Pintos, "ligada" a un "calavera" vividor y sin escrúpulos por el cual dejó al bonachón de su marido; y muchos más que el vecindario se sabía de memoria.

Poco a poco se fue haciendo un tácito vacío en torno a doña Indalecia. La primitiva estima dio paso a un odio sordo y a un receloso temor. Hasta que la vieja acabó por quedar totalmente aislada en su ruinosa covacha. Grandes y chicos esquivaban su presencia. A nadie movía a lástima su miserable aspecto. A nadie inspiraba consideración su senectud desvalida y claudicante.

Cuando la bruja aparecía en la puerta de su lóbrego tugurio, las de los ranchos próximos se cerraban con más premura que disimulo. Las madres llamaban con cualquier pretexto a sus hijos, buscando ponerlos a cubierto de las miradas malditas. Confundíanse los pulgares en la cruz del santiguado. Y todos los nombres del santoral salían a conjurar el diabólico peligro.

Doña Indalecia aparentaba no darse cuenta de aquellos "cuerpeos" ni de aquellos exorcismos. Durante las mañanas, especialmente en invierno, gustábale salir a "lagartiar". A veces solía estarse horas enteras en cuclillas contra la pared del rancho, rumiando quién sabe qué recuerdos de

su desconocida juventud, mientras la resolana calentaba sus pobres piernas varicosas, llenas de nudos morados y encascaradas por antigua roña; otras veces entreteníase en deshacer sus puchos amarillentos para armar nuevos cigarros, cuyo olor a nicotina húmeda apestaba; otras, en arrullar contra su liso pecho al pajarraco o a la gata marrullera, que respondía a las caricias arqueando voluptuosamente el espinazo.

Como ya ni los perros se aproximaban a su tugurio, los yuyos terminaron por invadir la sendita que lo comunicaba con el callejón.

Seguía corriendo el tiempo. Doña Indalecia y sus bichos estaban cada vez más flacos.

*

Cierta tardecita se detuvo un carruaje lujoso delante de la covacha. Tiraban de él cuatro briosos caballos oscuros, de anca chata y narices resoplantes, en cuyo pelaje espejeaban los oblicuos rayos del sol, ya próximo a hundirse detrás del cercano monte. La espesa capa de polvo que cubría el vehículo acusaba el largo viaje realizado.

Aunque las calles del pueblo estaban desiertas, como de costumbre, todos los vecinos se enteraron al punto de la insólita nueva. Detrás de cada puerta hubo un montón de ojos acechantes, que se pegaban a las rendijas, mientras las conjeturas hechas a media voz se sucedían sin interrupción.

Claro que el acontecimiento valía la curiosidad producida. Ese carruaje que acababa de llegar al rancho de la bruja era nada menos que el del "coronel" Falero, prominente caudillo a cuya fuerza económica y política estaban subordinadas población y autoridades.

El puñado de ojos espectantes vio descender del coche a un hombre emponchado, alto y fornido, con un gran sombrero alón que le cubría la mitad del rostro. Nadie pudo distinguir bien sus facciones. Pero todos lo reconocieron a pesar de ello.

Era Laurindo Juárez, el capataz y hombre de confianza del "coronel", un mulatón de alma negra y de siniestra fama, adquirida con sus degollatinas y sus carcheos en las guerras civiles.

El emponchado se coló al rancho sin tomarse el trabajo de llamar, empujando con brusquedad insolente la desvencijada puerta de tablas de cajón, y pocos minutos más tarde volvió a salir acompañado por doña Indalecia. Junto a él la viejecita parecía aún más raquítica y endeble. Colgaba de su cabeza un pingajo de rebozo, todo desflecado, que caía en pliegues desparejos hasta la cintura, y por cuyos agujeros se escapaban mechones de cabellos grises, ralos y grasientos.

Subió la vieja al carruaje, empujada brutalmente por el capataz, que se sentó frente a ella, y de nuevo trotaron las veloces yuntas resopladoras, deshaciendo el camino recorrido con anterioridad.

Y aún no disuelta la ancha polvareda, que doraba la contraluz del sol poniente, todos los ranchos del pueblo abrieron sus puertas para libertar el ansioso comentario que acuciaba las lenguas.

*

La estancia del "coronel" Falero, que vigilaban veinte perros feroces y otros tantos hombres de catadura patibularia, era un enorme caserón de piedra con mucho de fortaleza primitiva, al que sin autorización del dueño no penetraban ni las leyes.

Allí solían refugiarse con frecuencia delincuentes de la peor calaña, a los que la protección del caudillo hacía sagrados. Y allí también solían desaparecer, en forma asaz misteriosa, aquellos que por una u otra razón perdieran su confianza.

Ni jueces ni policías se ariesgaban jamás a esclarecer esas desapariciones, por miedo al poder de quien las originaba.

Y tuvo que ser el amor quien se atreviera a desafiar tal poder por vez primera. Como consecuencia de ello, la única hija del "coronel" estaba en trance de dar a luz ilegalmente. Había que echar un velo sobre lo ocurrido. Y fue por esa razón que, mientras uno de los más fieles guardaespaldas de Falero salió con orden de atrapar al burlador fugitivo, así hubiera ido a dar al fin del mundo, y de "limpiarlo" sin ningún miramiento, otro —el capataz Juárez— marchó en procura de doña Indalecia Funes, cuyos servicios de comadrona se dispuso utilizar.

Cinco días más tarde, ya cumplida a destiempo su misión —el niñito ilegal llegó muerto para ahorrarles trabajo—, doña Indalecia regresó a su guarida bajo la custodia de Juárez. Atada con triple nudo en una de las puntas del pañuelo, llevaba una "carona" flamante de cien pesos, con la que no sabía qué hacer. Y en los oídos unas palabras que casi equivalían a su sentencia de muerte.

—Mirá, vieja recalcada, que vos viniste aquí sólo pa vencer un culebriyo, ¿entendés? — le había dicho el propio Falero antes de partir. Y cuidaíto con que se te escape por áhi la sin güeso!

*

Si con alguien chismeó doña Indalecia fue con su gata y su pájaro, pues a ningún otro ser viviente tenía oportunidad de hablarle.

Sin embargo, no habían transcurrido dos semanas cuando "aquello" trascendió —nunca se supo cómo— y se propagó por todo el pueblo con rapidez de fuego en paja seca. ¡La hija del "coronel" había dado a luz un niño muerto! ¡Y no estaba casada todavía! ¡Cosa de brujería, sin duda!

Y una quieta y sofocante noche de verano, el vecindario se despertó alarmado con insólita claridad.

El rancho de doña Indalecia estaba ardiendo. Pronto la población entera se amontonó a prudencial distancia para observar el incendio. Por entre el crepitar de las voraces llamas subían los gritos de auxilio de la vieja, mezclados con el carraquear de la cotorra y con los taladrantes maullidos de la gata.

Al principio se oyeron también, con nitidez, los golpes inútiles que descargaba doña Indalecia en la puerta, que alguien cerrara por fuerza con sólido candado. Después esos golpes fuéronse debilitando, al igual que los gritos, hasta que sólo se escuchó el borroso rezongo del fuego al lamer las maderas y las pajas podridas.

Pero ninguno de los espectadores se acercó al rancho en llamas, ni se alzó una sola voz siquiera para compadecer a la "bruja".

El único comentario lo hizo un pardo jetón y repulsivo al que apodaban "Trabuco", y que fuera asistente del "coronel" en "la del 97".

—¡Qué rebusque que va a tener mandinga esta noche!

Y acaso esas brutales palabras resumieran el pensar colectivo.

Al día siguiente un piadoso ventarrón diseminó las cenizas y los huesos calcinados.

Ha corrido desde entonces medio siglo, en cuyo transcurso las lluvias invernales han gastado una tercera parte de los ranchos del pueblo, ahondando además las zanjas de sus callejones melancólicos.

En el sitio donde se alzara antaño la covacha de doña Indalecia Funes, ni los abrojos se animan a nacer.

A esto lo explican los antiguos moradores del pueblucho asegurando que allí "pena" todavía el alma de la "bruja".

Y en cuanto a la del "coronel" Falero, hay quienes suponen que ocupa sitio de preferencia en el cielo.



NO PLANTE AZALEAS, SEÑORA...

Por EVELYNE HUMPHREY

—¿El banco se negó a acordarte el préstamo? —preguntó.

Andrés asintió. Pidió el préstamo para establecer un vivero de plantas, una necesidad perentoria para él ahora que el viejo Donaldson, dueño del único vivero de la pequeña ciudad, se negaba a seguir vendiendo por mayor su producción de plantas para adornos de jardín.

—Si al menos se me brindara la oportunidad de exponer mis propias ideas —dijo Andrés, pensativamente—. Si me permitieran, por ejemplo, diseñar y preparar el jardín del parque nuevo...

Suspiró. Los trabajos para la municipalidad de la ciudad habían estado siempre a cargo de Donaldson. Y Donaldson sería, indudablemente, designado para hacer el jardín del nuevo parque; lo cual significaba que dicho parque ostentaría la chapa de Donaldson; una magnífica exhibición de azaleas, senderos serpenteados, una especie de prado y letreros colocados en lugares estratégicos: *"No se permite pisar el césped"*.

ANDRES estacionó el camioncito frente a su casa, pero por un momento permaneció inmóvil en el asiento con las manos sobre el volante. Dos casas más allá un vecino pasaba el plumero sobre los asientos de su flamante automóvil. Mientras Andrés miraba, la esposa del vecino salió de la casa elegantemente vestida y los dos se alejaron con el coche rumbo, sin duda, a algún momento de diversión.

Cuando Luisa salía de compras viajaba en el duro asiento del camioncito, a su lado. Y el bonito sombrero de la vecina representaba posiblemente más dinero del que él, Andrés, ganaba en un mes de duro trabajo.

Con movimientos fatigados descendió del vehículo. "Andrés Mac Andrews, Jardinero", decía el letrero de madera que se balanceaba en el aire sobre el portón de entrada. Andrés dio un puntapié al poste que los sotenía. Presa de súbita furia se apoyó contra él, lo movió, y por fin lo arrancó.

Cuando lo arrojó detrás del cerco de madera vio a Luisa en la puerta.

—Es fácil arrancar un poste para quitar un letrero —la oyó decir dulcemente—. Lo difícil es arrancar una ambición del corazón.

Su voz fue áspera en la réplica.

—¿Tienes tú un sombrero nuevo y ropas elegantes? ¿Tenemos un automóvil?

—¿Acaso me quejé yo alguna vez de no tener ropas elegantes? Ven, vamos a almorzar.

Luisa debió haber sabido que volvería a casa con las manos vacías.

*

Durante cinco años Andrés trabajó para Donaldson.

—Tú, ocúpate de la clientela, muchacho —le dijo el viejo escocés—. Yo cuidaré del vivero. —Pero siguió siendo el patrón, rudo y obstinado, oponiéndose con vehemencia al proyecto de Andrés, que quería la clientela representada por el barrio de casitas nuevas en la parte baja de la ciudad.

—La casa Donaldson no puede ocuparse de jardines en miniatura —gruñía—. Nos limitaremos a las grandes propiedades de la colina, muchacho. Mis azaleas requieren mucho tiempo y mucho dinero.

Andrés trataba en tales ocasiones de poner sus creencias en palabras.

—Los jardines deben ser como habitaciones al aire libre. Son para vivir, son para las familias. Tal vez le sorprenda a usted, señor Donaldson, pero los niños son mucho más importantes que las azaleas. —El sabía que hasta un jardín del tamaño de un pañuelo, bien proyectado, podía duplicar la porción habitable de esas modestísimas casitas—. De cualquier manera —añadió— ya firmé tres contratos en el barrio nuevo.

—¡Le aconsejo por su bien que los rescinda, muchacho! —dijo el viejo duramente.

No quedaba a Andrés otro remedio que renunciar a su empleo con Donaldson, y renunció. Cumplió su contrato en el barrio nuevo, pero los jardines diminutos dan poco dinero, y acogió encantado un ofrecimiento para hacer el jardín de la residencia de los Talbot, en las colinas. Pero después de su primera entrevista con el señor Talbot regresó a casa cabizbajo.

—Quieren un trabajo a lo Donaldson —se lamentó—. Una terraza, un parque, un mar de azaleas, un cerco de siempreverde para ocultar las caballerizas.

Cuando el jardín de los Talbot estuvo concluído, Donaldson lo visitó.

—Hiciste un buen trabajo, muchacho. Estoy orgulloso de ti —manifestó—. Y ahora debo prevenirte que no te venderé más la producción de mis viveros. Soy escocés, no lo olvides, y te convertiste en mi competidor.

Mirando ahora su plato sombríamente, dijo a Luisa:

—Al salir del banco me encontré con Donaldson. Me dijo que no tenía inconveniente en emplearme de nuevo. Y yo le respondí que le daría la bienvenida en "mi" negocio en cualquier momento que deseara convertirse en "mi" socio.

—¡Hiciste bien, querido! —aplaudió Luisa—. Ya vendrán más contratos. Dedícate a recoger hojas, a cortar césped, a cualquier cosa, pero no renuncies a tu independencia y tus convicciones.

*

Andrés se encontraba esa misma tarde cortando el césped en el sendero que lindaba con la propiedad vecinas a los Talbot cuando se aproximó al cerco una dama de expresión bondadosa.

—¿No es usted el señor Mac Andrews, el que hizo el jardín de mis vecinos? ¿Podría venir un momento para conversar?

Un instante después Andrés aparecía en el terreno que rodeaba la casa. En un extremo dos muchachitos lavaban a un petiso.

—Son mis hijos, señor Mac Andrews —dijo la mujer. Luego señaló con la mano a su alrededor—. Todo esto... está en un estado imposible, como puede usted apreciar. Tomé el té en la terraza de los Talbot, ayer por la tarde, y no le niego que me carcome la envidia. Quiero que me haga usted un jardín exactamente como el de ellos.

En su mente Andrés comenzó, lleno de dicha, a limpiar el terreno y a plantar azaleas. Pero de pronto advirtió que los dos muchachitos, a quienes se unió un tercero, lo miraban con hostilidad desde el lugar donde se encontraba.

Gravemente examinó el galpón rústico a espaldas del grupo, un galpón hecho con

tablas de madera vieja clavadas en cualquier forma, con chapas y bolsas por techo y hasta una chimenea improvisada con un caño viejo.

—¿Es esta vuestra casita? —preguntó a los niños.

—La construímos nosotros mismos —asintió el mayor.

—Es nuestra, sólo nuestra —dijo el segundo con acento de desafío—. No permitimos la entrada a nadie.

—A nadie —repitió como un eco el pequeño.

Andrés suspiró, volviéndose hacia la madre.

—Usted no me necesita aquí, señora —dijo—. Su casa ya tiene el jardín que le hace falta. En lugar de sentarse en una terraza y contemplar el espectáculo frío de los arriates hechos con centímetros, siéntese en el porche de su casa y mire a sus hijos convertirse en hombres. Cuando los tres se alejen de la casa paterna para cumplir su destino, y usted desee más que nada en el mundo tenerlos a su lado, entonces sí, entonces plante azaleas.

Se inclinó ligeramente en un saludo y se alejó. Pero antes de alejarse demasiado volvió la cabeza y dijo:

—Los Talbot no tienen hijos, señora.

*

Terminó su trabajo en el sendero de los Talbot. El recuerdo de los tres hermanos y del galpón le sostuvo hasta emprender el camino de su casa. Entonces se enojó consigo mismo: ¿con qué palabras diría a Luisa que deliberadamente rechazó un trabajo productivo en una de las propiedades de la colina?

Luisa debió estarle esperando porque le salió al encuentro en la puerta.

—¡Acaban de llamarte por teléfono de la Municipalidad! —exclamó excitada—. El inspector de parques públicos quiere hablar contigo en seguida.

El inspector de parques, un hombre grande, de expresión jovial, detrás de un escritorio inmenso, estudió a Andrés después de ofrecerle un cigarrillo.

—Ayer decidimos encargar a Donaldson el trabajo del parque nuevo —dijo, y vio cómo se apagaba la luz de esperanza en los ojos de Andrés—. Pero hoy, hace apenas una hora, cambiamos de idea y resolvimos aceptar la propuesta de Andrés Mac Andrews. La ciudad posee ya demasiados jardines con azaleas, fuentes rodeadas de lirios y árboles de ciprés italiano. Quiero, señor Mac Andrews, que haga usted el nuevo parque exactamente como el terreno que rodea mi casa.

El inspector de parques echó la cabeza hacia atrás y rio sonoramente de la estupefacción y perplejidad que reflejaba el rostro de Andrés.

—Yo vivo en la propiedad vecina de los Talbot con mi esposa y mis tres hijos —prosiguió—. Cuando mi esposa me contó lo que le respondió usted cuando le propuso hacernos un jardín, se me ocurrió que esta ciudad necesita imperativamente un parque donde los niños puedan jugar a su antojo.

Tomó algunos papeles de su escritorio y se los tendió.

—Este es el contrato, y está firmado por las autoridades pertinentes. ¿Puede dar comienzo a los trabajos mañana, señor Mac Andrews?

—Primero será necesario que el Banco me otorgue un préstamo —respondió Andrews—. Yo no tengo dinero.

—Cuente con el préstamo. Formo parte del directorio del Banco.

—Una cosa más —dijo Andrés, con una pequeña mueca—. ¿Me haría usted el favor de hablar por teléfono con Donaldson y decirle que el trabajo lo haré yo, y por qué?

Regresó a casa a tiempo para ver a Luisa muy afanada volviendo a colocar en su sitio el poste del que pendía el famoso letrero de madera. Al verle acercarse levantó la cabeza y sonrió.

—Donaldson telefoneó —dijo y su voz canta—. Me pidió que te repitiera este mensaje, palabra por palabra: "Si no puedes vencerles, alíate a ellos. Dígale al muchacho que acepto su ofrecimiento de convertirme en socio de "su" negocio". Eso dijo, Andrés, y me pareció que reía. "Y si lo pensamos un poco", añadió, "su marido, señora, tiene más de escocés que de otra cosa".

"LA AVIACION VANGUARDIA DE LA PATRIA"



El Director de la Escuela, Cnel. Remo Laporta, oye los informes del Sub-Director, Mayor José D. Cardozo. Ellos, cuando alumnos, vivieron otra época de no pocas dificultades. Hoy, la rica experiencia recogida, han de volcarla en beneficio de este instituto militar, llamado a adquirir algún día otras proporciones.

La Escuela Militar de Aeronáutica vista por dentro

Por DANIEL M. SOTO

POR una ruta de estado calamitoso llegamos a la Escuela de Pando. Rodeada de campo abierto, en un lugar panorámicamente hermoso. Es presumible que la muchachada, en los primeros apuntes de la primavera, sienta verdaderos deseos de vivir y hasta sobrelleve con optimismo algunas "tipas" amargas. Claro que el invierno, por contrarias razones, debe hacerse sentir muy crudamente. Pero todo es cuestión de tiempo, de esperar, pues así como pasa el arresto y la encerrona, también el sol se filtra a su momento por aquellas ventanas que están pintadas con tonos alegres, como esperándolo. Los distintos pabellones de la Escuela, en efecto, han sido decorados con colores mdernos, donde predominan el azul y blanco de la patria. Y aún tiende a lo moderno el mobiliario, los artefactos eléctricos y los adornos de las diferentes dependencias, de tal manera que, sin perder su obligada austeridad, ofrecen al alumno un aspecto realmente agradable. Así encontramos, por ejemplo, en los casinos de oficiales y de cadetes, muchas cosas que bien podrían figurar en buenos clubes sociales. Indudablemente, mucho se ha evolucionado en once años, o sea, desde que allí empezó a funcionar la Escuela como centro docente de cursos completos. Porque antes de 1948, los cadetes de aviación seguían sus cursos en la Escuela Militar de la calle Garibaldi e iban a Pando nada más que para recibir instrucción práctica de vuelo. Pero a partir de dicho año las clases comenzaron a dictarse íntegramente allí, reacondicionándose los locales al punto que hoy los apreciamos.

Desde luego que aquello no es el sumun ni nada por el estilo. Fundamentalmente, falta capacidad locativa. La tropa, en especial, no cuenta con las comodidades que fueran de desear, hallándose un tanto deambulante. Pero ya existen provectos concretos al respecto. La futura Escuela (un futuro cuya proximidad o lejanía es difícil prever) tendrá todo cuanto en el momento falta, de acuerdo con la "maquette" que se nos mostrara. Posiblemente entonces, estos jóvenes que ahora hemos visto trotar a paso ligero por la espaciosa plaza de armas, recuerden desde sus grados superiores los cuidados pero modestos pabellones del presente. Ni más ni menos como recuerda hoy el comandante Remo Laporta, las ingentes dificultades de la vieja época de la aeronáutica militar, cuando aquellos campos pertenecían a la Air France y había que hospedarse en un añejo galpón un tanto alejado de la base.

Es indudable que en el breve lapso transcurrido se ha progresado en forma notable y todo hace presumir que, de contar con la colaboración necesaria, la Aviación tendrá un lugar de instrucción digno de su importancia.

SENTIDO DE LA ENSEÑANZA

Esto de la importancia del arma se le anuncia a uno desde que traspone la guardia. Reza una inscripción en grandes caracteres dominando la entrada: "La Avia-



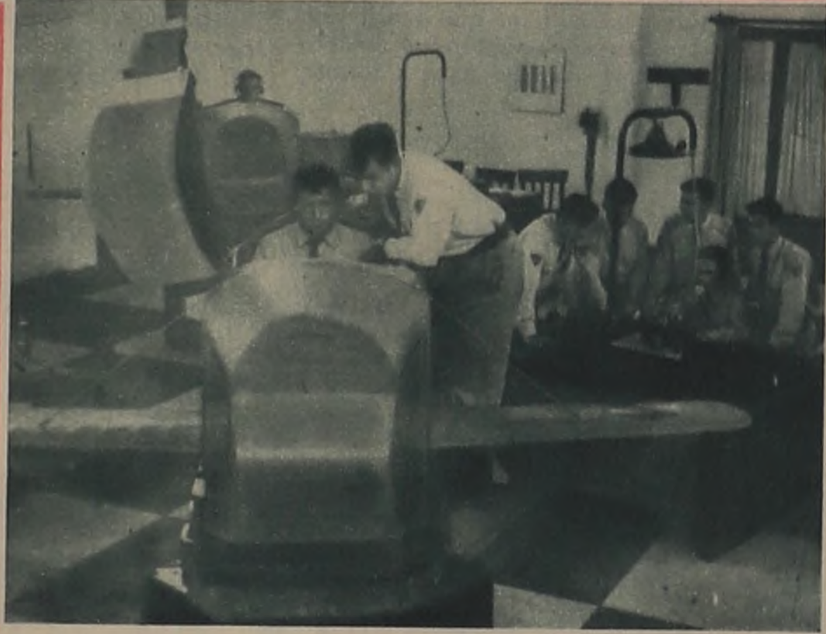
Después de pasar por el Departamento de Vuelo, a cargo del Cap. Fernando Arbe, —en el cual se controla el vuelo de los cadetes—, pasan éstos al Departamento de Operaciones, donde se les da todos los informes necesarios sobre el vuelo a realizar, comunicándolo, a su vez, a la Torre de Control. En la foto aparecen el Encargado de este Departamento, Cap. Walter Samarello y el Oficial de Operaciones, Tte. Elvio Accinelli, entregando las planillas a dos cadetes.



Autorizado el vuelo, el cadete está pronto para levantarlo. El oficial instructor le imparte las últimas instrucciones, poniendo en ellas el máximo cuidado, dado la importancia que reviste la operación a cumplir. Mas atrás, otros alumnos escuchan atentamente sus indicaciones.



La Torre de Control con uno de sus operadores. Sarg. Pedro Peña. Su labor es fundamental, no sólo en la vida del instituto (es él quien autoriza los vuelos), sino porque a esta base llegan aviones de otros puntos. También los alumnos, en su último año, aprenden a manipularla.



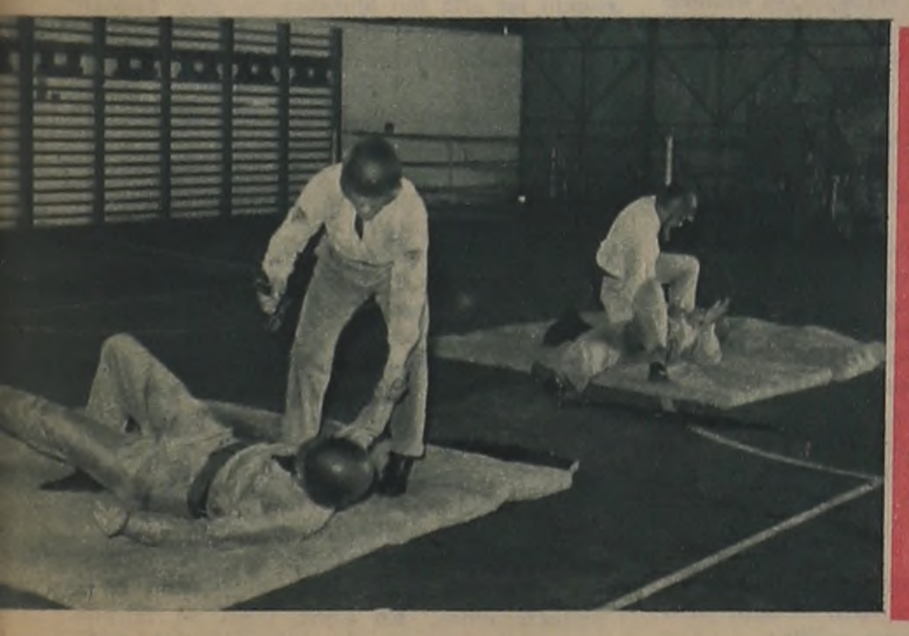
Este es el salón de los Links Trainer, donde los cadetes y el curso de Pilotaje de Tropa aprenden las primeras armas de aviadores y posteriormente se entrenan. Obsérvese los pequeños aparatos, que tienen los movimientos de un avión verdadero aunque no salen de su eje; y más atrás, a la mesa de control, donde se va registrando el vuelo ficto que se efectúa y se imparten instrucciones por el micrófono.

ción Vanguardia de la Patria". En la frase se condensa, seguramente, todo el sentido de la enseñanza y educación que se imparten. Es el procurar de que el muchacho tome debida conciencia de la enorme trascendencia de lo que tiene entre manos. En otras palabras, que lo que en las aulas se le enseña, no es un deporte.

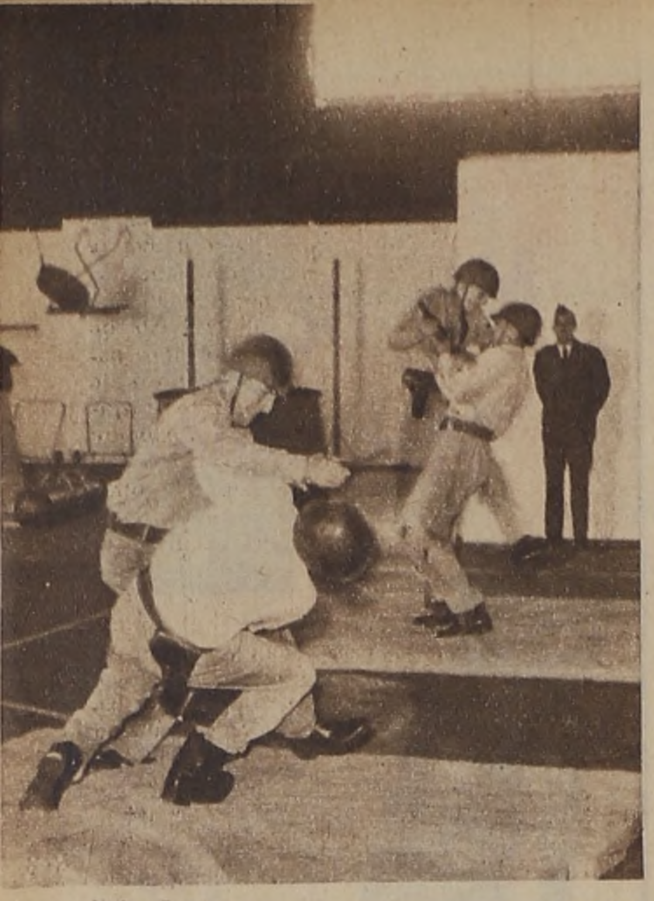
—Aquí, el joven que llega de la calle —nos decía el Director— sale siendo un buen aviador, pero de igual manera sale convertido en un buen oficial. Aviador y militar, entonces, forman una misma cosa; un carácter no va en desmedro del otro.

Y, en realidad, observando la vida del instituto, la actitud y comportamiento de superiores y alumnos, el orden y la pulcritud que reina hasta en los más apartados rincones, no hay por qué poner en tela de juicio la referida afirmación.

Existe una severa disciplina militar; quizá, sin una desmesurada rigidez ni antipáticas asperezas, las que quedan de lado por la naturaleza misma de la riesgosa profe-



He aquí una clase de Defensa Personal, donde los cadetes se capacitan convenientemente para poder afrontar con éxito, en el orden individual, cualquier problema que se les presente. Las mismas están a cargo del Tte. Aquiles Faggiani. Por cierto, con lo que vimos, nos basta para aconsejar que no se tenga ningún lio con ellos.



Otro momento de la fuerte enseñanza de la Defensa Personal. En el fondo, el Tte. Seg. Clever Cabrera, que ya pasó por eso.

Y es un triple esfuerzo: en cuanto al riesgo, en cuanto al intenso estudio y en cuanto a su magnífica preparación física. Pero por ello mismo, la formación no puede ser más completa, realizada bajo los eficientes estímulos de la emulación y de la superación.

El muchachito que entra en calidad de aspirante, bien pronto quiere dejar de ser "avestruz", como maliciosamente se le apoda, por el hecho de que siempre está corriendo y nunca vuela. Pero no bien llega a cadete, y aprende el abc del vuelo primario básico, ya se siente con ganas y hasta con fuerzas de aventurarse en un T-6 a fin de arremeter con un vuelo avanzado. No le importa el sacrifico que tenga que hacer; no le interesa, tampoco, el peligro que deba afrontar. Aquello pasa a formar parte de su propia vida y no hay manera de contrarrestarlo. De ahí que uno se explique cómo después de pasada una semana de estudios y de trabajos, el alumno se resigne, si está arrestado, a quedarse un fin de semana y ver transcurrir otros siete días sin ver la calle.

LO COTIDIANO

Toque de llamada a las cinco y cuarenta y cinco. Lavado, formación, desayuno y al trabajo. Las clases teóricas se alternan con las prácticas, y unas y otras, con la gimnasia, tiro, esgrima, defensa personal y vuelos de instrucción.

Lógicamente, tratándose de un régimen de internados, es imprescindible la continua ocupación de éstos. No son muchas, por ello, durante el día, las horas de descanso. Y aún ellas, quedan encerradas, siempre, dentro de las más estrictas normas militares, desde que el cadete nunca deja de ser tal.

Habíamos mencionado las clases de defensa personal. Su finalidad es la de capacitar al cadete para que pueda hacer frente y salir airoso de cualquier mal evento de orden individual. Aquellos físicos a los que la gimnasia, el deporte y la vida de salud que llevan dan un excelente estado atlético, aprenden también cómo sacarse en un santiamén un contrincante de encima, sin que ello le demade mayores esfuerzos.

En cambio, los cadetes no tienen sino una limitada instrucción de infantería. No aprenden sus desplazamientos, tácticas ni tecnicismos. Su arma es el avión. Caído en tierra, al oficial le debe importar únicamente saber abrirse paso.

Después está lo más interesante: las clases de vuelo; dominar el avión; conocer sus secretos. Aquí está lo apasionante. Incluso, las que se efectúan en los links trainer, pequeños avioncitos que parecen de juguete, instalados en un gran salón, donde se imparten las clases llamadas de vuelo básico por instrumento. Se suben a ellos, se colocan los auriculares y se cierran las tapas; allí encuentra uno casi todos los controles de un motor auténtico, los que puestos en funcionamiento hacen mover el aparato en la misma forma que uno de verdad, aunque no se desplaza un ápice. Lo cierto es que el que va adentro le parece que vuela. Desde una mesa de control se le dirige por medio de los auriculares, desde que el recorrido del aparato va siendo registrado eléctricamente en dicha mesa, y quien está a su cargo, por ende, puede saber si el vuelo se está efectuando o no correctamente. En ellos, pues, se familiariza el cadete con la dirección del avión



La instrucción de vuelo, las demás clases prácticas y los completos ejercicios físicos, se alternan con las clases teóricas, adquiriendo en ella los alumnos no sólo conocimientos militares, sino también, una sólida base cultural. Este curso de segundo año está atento a la palabra del Jefe del Curso Profesional, Cap. Raúl Petrarca.

sión. Pero ello no quiere decir, ni mucho menos, que la formación, en el orden estrictamente militar, sea diferente. Y, precisamente, algo en que nos fijamos, fue el particular cuidado que ponen los oficiales para que el visitante no se llame a confusión y, atraído por el medio y el instrumental que se utiliza, pierda el sentido de la realidad.

ESPIRITU QUE PREVALECE

No queremos emitir un juicio que sería aventurado, pero es indudable, no obstante, que una de las profesiones que ejerce mayor atractivo es precisamente ésta.

Bien justificados están, por ello, los grandes esfuerzos que se le imponen al alumno.



Instrucción militar de orden cerrado. El cadete se recibe siendo un buen aviador pero también, un buen militar.



"¡Paso ligero!". Y los alumnos, sin perder su correcta formación, cruzan la plaza de armas rumbo a las aulas. La disciplina es el secreto de la formación del carácter.

Ha tenido el entrenamiento de vuelo a ciegas. Luego pasa a la realidad. Realiza los primeros vuelos con el instructor. Empiezan a ser frecuentes sus visitas a los Departamentos de Vuelo y Operaciones. Poco le interesa en el mundo más que esto.

EL MILITAR - AVIADOR

Así transcurren los cuatro años. El cadete sale al fin un aviador bien preparado, pero asimismo, se ha convertido en un militar, en toda la acepción de la palabra. Posiblemente se le traslade a otra base, pero lleva consigo, va por siempre, el sello de su Escuela. Se le han borrado los malos recuerdos; las horas de guardia en aquellos campos blancos de escarcha y los tristes domingos de arresto. Todo es simpatía para lo que quedó atrás.

Andando los años quizá vuelva a Pando. Su situación será entonces muy diferente. Quizá llegue a ocupar la jefatura del Cuerpo de Alumnos que hoy detenta el mayor Manuel Buadas. O, de pronto, ese mismo aspirante que esta vez ha fotografiado nuestro compañero Canto en el montón, sea el encargado de guiar a otros periodistas por la Escuela, a indicación del Director, como en esta oportunidad lo ha hecho el Jefe del Curso Profesional, Cap. Raúl Petrarca.

Es posible que, en dicha ocasión, se haya hecho realidad la "maquette" que guarda celosamente en su escritorio el Cnel. Remo Laporte y, entonces, los cuatro cursos que se imparten —el Profesional o de cadetes, el Preparatorio o de Aspirantes, el de Pilotaje de Tropa y el de Sargento 1º para Alférez—, pueden desarrollarse perfectamente con mejores y más amplias posibilidades.

Siendo la Aviación "Vanguardia de la Patria", es lo menos que puede pretender.

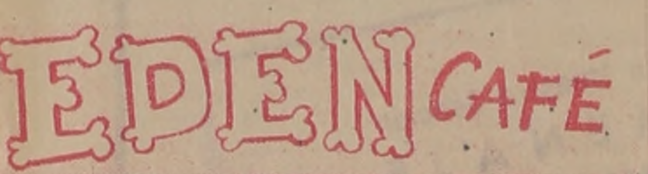
EL CONCERTISTA DESCONCERTANTE

Por BOY

YO recuerdo que hubo un tiempo — hace quince o veinte años — en que los grandes virtuosos del violín acudían frecuentemente a Montevideo en las temporadas líricas. Lo recuerdo porque entonces yo iba mucho a los teatros y cada vez que asistía a un concierto de violín, la mayor parte de la audición me la tenía que pasar con los párpados cerrados porque en cuanto los abría y miraba al violinista me alejaba mentalmente de la música diciéndome:

—Algo hay que le falta a este hombre. ¿Qué será lo que le falta?

Y nada; no lo encontraba. Venía un violinista. Tocaba. Se iba. Venía otro violinista. Tocaba. Se iba. Venía un tercer violinista, un cuarto, un quinto, un sexto violinista. Todos tocaban, todos se iban, y yo, siempre interrogándome:





—¿Qué será lo que le falta a este señor? ¿Qué será?

Algunas veces, al observar la actitud del público, aparentemente tan satisfecho, tan complacido, tan sin problema vivo que resolver, yo volvía a cerrar los ojos y me entregaba a pensar que, de pronto, a lo mejor, a quien le faltaba algo — y algo importante — no era al violinista, sino a mí. Pero esto duraba poco; sólo duraba lo que yo tardaba en abrir nuevamente los ojos. En cuanto yo reincidía en enfocar la figura del violinista sacudiéndose en lo alto del escenario, de inmediato recuperaba, no mi sospecha, sino mi convicción de que era al violinista a quien le faltaba algo.

—¡Y no le falta, le sobra! — exclamé de repente una vez, no sabiendo por dónde desembocar.

Era una manera inédita de atacar en el rebote al fondo de aquel conflicto que ya me iba trastornando. Manera inédita, sí, pero no menos abrumadora que la anterior, porque me planteaba otro problema. ¿Qué podría sobrarle al violinista? ¿El violín? ¿El arco? ¿El pañuelo? Recapacité pensando: "¿Qué queda de un violinista si le quitamos alguna de estas tres prendas?". Como me pareció que no quedaba nada, tuve que cambiar de enfoque y volver al primigenio. De manera que me dije:

—Si no le sobra, le falta.

Y en esto estaba, lector, desenredando el enredo, cuando una noche, de súbito, viéndome al borde de la patología, decidí someter mi dubitación a un vecino de platea. Entre un "rondó" y una "zarabanda", me le aproximé al oído y le solté esta interrogación:

—En confianza de aficionados, ¿a usted nunca le asalta la sospecha de que a estos virtuosos del violín les falta algo?

Mi vecino, al pronto, se quedó un poco perplejo y se puso a mirarme de arriba abajo. Yo temblé síquicamente, porque confieso que me dí cuenta de que le había dirigido aquella interrogación con el estado de ánimo de quien pregunta algo insólito. Como si le hubiera dicho:

—¿A usted nunca le han aplicado los rayos X?

Pero no. Contra lo que yo esperaba, mi vecino reaccionó en un sentido condescendiente. No me lanzó aquella exclamación de "¡Hombre, sí!" que yo necesitaba con suma urgencia, pero balanceó la cabeza como diciendo: "Tal vez, tal vez". Y enseguida agregó frunciendo el ceño:

—Suelo notar algo así como una especie de insuficiencia orgánica que el instrumento no logra superar.

—¿Será eso?

—Insuficiencia para la expresión de las totalizaciones o para la totalización de las expresiones.

—¿Será eso?

—Algo así como si el órgano careciese de capacidad centrífuga para su función.

—¿Será eso?

—¡Oh, sí; no le quepa duda! Falta de complejidad en la unidad o de unidad en la complejidad.

—Eso será — terminé.

Terminé resueltamente, con la precipitación de quien saca una tijera y corta un nudo, porque el problema no se me resolvía. Era evidente que no nos entendíamos. Mi problema radicaba en el comportamiento del violinista y sucedía que aquel hombre sólo hablaba del violín. Pero no crean los lectores que por eso desmayé; lo que hice fue aprovechar el primer entreacto del concierto para entonces interpelar a otro asistente cuyo rostro tenía aspecto de ponerse en situación. Y en efecto, lector: apenas le disparé mi interrogación de si no le parecía que a estos virtuosos del violín les faltaba algo, el hombre contestó rotundamente:

—Algo, no; les falta mucho.

—¿Usted ha caído?

—Hace tiempo.

—¿Qué les falta?

—El café.

Tuve que hacer un tremendo esfuerzo para no escandalizar a la concurrencia exclamando con los brazos levantados:

—¡Eso era! ¡Eso era! ¡El café!

Y como no pude más, ni tampoco podía menos, salí a la calle diciéndome:

—Hay que escribir un artículo estableciéndolo de una vez: jamás tendremos



grandes conciertos mientras que los violinistas no se vengan a las tablas con el aditamento del café. Pero no un café cualquiera, sino un café saturado de barroquismo temperamental, uno de esos cafés atiborrados de parroquianos que acompañan el "Trino del diablo" con el repiqueteo de las cucharillas batiendo sobre las tazas y los vasos y que luego, al final de cada pieza, ovacionan al hombre del violín taconeando bajo las mesas, y mientras unos le piden que toque la "Cumparsita", otros se ponen a protestar diciendo que no hay derecho, que eso es hacer ludibrio del arte clásico, y alguno sacude un puño para exclamar:

—¡Yo digo que es un escándalo que un artista de esta talla ande tocando por los cafés!

A lo cual agrega otro:

—Tiene razón. A un artista de esta talla deberíamos de ir a oirle a la platea del Solís. Aquí está fuera de ambiente. Aquí le falta o le sobra algo.

—¿También aquí? — preguntaría yo.

Y me marcharía pensando que en este mundo hay problemas que no los resuelve nadie. Son la tragedia de Sófocles.



EN EL MISMO CORAZON DEL TERRITORIO ENSAÑOSE LA GRAN TRAGEDIA SOBRE ESTE MISMO ESCENARIO



LA luz tomó nota de estos instantes para perpetuarlos en la memoria de la fotografía. Aquí está el punto irradiante de la desgracia nacional: Paso de los Toros. No solamente por los daños y las peripecias indescriptibles padecidos y compartidos con otros lugares, sino por el suspenso por la suerte que correspondía correr a la obra hidroeléctrica del Rincón del Bonete. La represa, situada a unos quince kilómetros, mantuvo prisionera de su destino a la atención nacional y, con más intensidad, a las ciudades y a los pueblos costeros que vivieron la hora angustiosa de la espera de algo que nadie podía prever con exactitud. Vidas y haciendas quedaron a disposición de las aguas enloquecidas, del torrente de aquel río que estaba haciendo su aprendizaje para mar furioso. Primero con cierto tacto, luego, desembozadamente; por último, a golpes inatajables de pujanza jamás experimentada, entró el río por sus calles, atacó sus puentes, devastó sus orillas, puso en retirada a todos los habitantes y se quedó solo, dueño de aquellos despojos traicioneramente conquistados.



La iglesia sirve como eje de la foto para situar al lector en esta panorámica de la parte sudoeste de Paso de los Toros. Como se ve, la crecida va a cubrir el puente, escena insólita en aquel paraje ya aclimatado a las crecidas del Río Negro.

DERECHA: *Otra vista de la planta urbana de Paso de los Toros después de la voladura del cinturón del terraplén de la represa. Como se ve, la forma de península se va acentuando.*

La misma iglesia que en el grabado de la izquierda, sobresalida sobre el caserío ya abandonado, mira la última operación de evacuación. Un camión militar va llamando y recogiendo a los remisos sobre la calle que conduce a la estación.



ABAJO: *Una detrás de otra van las ovejitas por la calle frontera a la estación. El peligro las ronda y las pone recelosas. En el silencio del poblado, calle arriba, como deplorándolo todo, como un llanto incontenible, van los balidos de las dos ovejitas por el aire entristecido.*



ARRIBA: *Las cortinas bajas, las casas trancadas, las calles desiertas, las huellas del tránsito sobre las vías empapadas, y un ambiente de invencible desolación, muestran a las claras la tragedia que vive Paso de los Toros.*





Por sobre las espumosas y revueltas aguas del río desmandado, cuatro evacuados, en un bote que conduce uno de los beneméritos soldados que hicieron posible el éxodo, van siendo llevados hacia los vehículos que aguardan.



IZQUIERDA: Por entre las copas de los árboles sumergidos, los botes de salvataje se dirigen a los puntos de concentración para proceder al abandono de Paso de los Toros por parte de sus habitantes.



ARRIBA: La doliente columna humana, llena de entereza y regida por el más estricto orden, en las proximidades de la estación, va acercándose a los trenes que de inmediato la transportará a lugares seguros.



En una improvisada balsa, veintitantas personas y cuatro denodados hombres de tropa, terminan de cruzar el anchuroso río, desbordado al máximo, como nunca se le vio por los más viejos de Paso de los Toros.

PASO DE LOS TOROS

(ARRIBA): *A medida que el viejo carro se aleja con dirección incierta, en los rostros de la profícua prole y de esa madre se aquilata la dimensión de la tragedia. El hombre lanza, como en "Martín Fierro", la mirada sobre las últimas poblaciones. De pronto, por última vez.*

(ABAJO): *Llegó la orden de irse; no se podía perder un instante. El hom[illegible] entonces, puso el cojinillo y saltó arriba del pingo para llevar las [illegible]eras a un lugar seguro. Ellas que habían ayudado el sustento de los suyos, bien merecían esta última consecuencia.*



HORA CERO

Por FABIAN RODRIGO DIAZ

SE ha presenciado un tremendo cuadro de dolor. Quizás, el más profundo, por sus dimensiones, que ha conocido nuestro país en lo que va del siglo. Todo un pueblo, un sencillo pueblo que alargaba sus días al costado del río, ha vuelto de la noche a la mañana, a su hora cero. Tuvo que quedar abandonado. Integramente abandonado. El mismo río que le dio su hermoso panorama y que luego le brindara horas de prosperidad cuando a tres leguas de distancia permitió sosegado que construyeran la mayor obra de ingeniería que conocía nuestro territorio, resolvió sepultarlo. Sin atender a nada; inexorable. Entonces, sus pobladores, una mala madrugada vieron transformarse todo. Las autoridades militares se hacían cargo de la situación. Un verdadero estado caótico, de guerra. Llegó la orden; había que irse. Sin preparativos y sin nada; evacuar lo antes posible. Y allí, en la horrible confusión creada, un soldado que saltaba del jeep, golpeaba furioso en la puerta de una casa cualquiera, mientras gritaba:

—Señora, tiene veinte minutos para llegar a la estación.

—¿Y mi marido? ¿Y las cosas?

—No sé; agarre lo que pueda y véngase con los chicos en seguida.

Sería imposible dar a través de unas líneas la pauta no cierta, pero al menos aproximada, de lo que fue aquello.

No se trataba de unas personas; fueron cerca de diez mil. Diez mil que dejaban todo; que apenas pudieron sacar lo imprescindible y aun, muchas, que ni siquiera eso.

Así los vio llegar nuestro Montevideo. No eran pocos los que se habían aferrado hasta el último momento en sus hogares, con la esperanza de que las aguas dieran alguna tregua o que la severidad de las autoridades cediera un tanto. Pero fue un vano esperar. También ellos pasaron en definitiva a formar parte de esta caravana de la desesperación.

En la Estación Central, la gran cantidad de gente que acudió a recibirlos y a brindárseles para lo que fuera menester, presenció las escenas más variadas y más desgarradoras. Hombres y mujeres con los ojos enrojecidos de llorar. Otros, que apretaban sus labios para no ser traicionados por la angustia que los consumía por dentro. La mayoría, en impresionante silencio. La mayoría, también, acuciados por el hambre y por la sed.

Llegados al andén, miraban a uno y otro lado como preguntándose "¿y ahora?"

Entonces vimos actuar a las autoridades y particulares con una diligencia y celo que quedará como perdurable y ejemplar recuerdo de nuestra historia. Gente que aquilataba en todo su espantoso peso la tragedia que tenía por delante. Los doctores Luzardo, Estefan, Raggio y Giuria, trabajando denodadamente junto al personal de Salud Pública, a las enfermeras, al personal del Ejército y de AFE, a los boy scouts y a civiles que se adelantaban para ofrecer sus propias casas.

De ahí que algunos empezaran a sonreir. No estaban solos. No era un país extraño al que pisaban.

Pero pasadas las primeras horas, normalizado un tanto el panorama de la llegada, volvió a resurgir la misma angustia del comienzo.

Es que había gente que traía consigo lo que llevaba puesto; otros que se habían tenido que separar de sus hijos, de sus padres, de su mujer o marido; los que recordaban sus muebles, ropas y demás objetos de valor dejados a merced de las aguas; aquella buena mujer que contaba, entre lágrimas, que hacía poco, después de mil sacrificios, habían podido comprar un modesto juego de comedor y la cama que les faltaba para su séptimo hijo; los que pensaban en sus instrumentos de trabajo, en el carro, en la lechera; aquel que fue despedido por los aullidos de su perro...

Y en medio de todo, los niños. Los que ya hacen sus curiosas preguntas y los que miran con ojos agrandados. Algunos, en el torbellino, han perdido al padre o al hermano. Los más grandecitos, llorando, le dieron el último beso al pichicho, que sin saber por qué les lamía las manos.

Trabajos, afanes, cariños, valores; en esta hora cero, parece todo perdido para los isabelinos. El Río tiene la palabra y no admite consultas ni tiene sentimientos. Los sentimientos son de los que están acá; el pueblo, las casas, su gente; las reuniones sociales del Club 25 de Agosto; la rivalidad entre el Oriental y Colón; la iglesia de estilo gótico; la vecina, el vecino y la posible conquista; los amigos; en fin, todo. Hoy por hoy, sólo los animales domésticos, que habrán impuesto, para sobrevivir, la ley de la selva, vagan desesperados por sus desoladas calles.





(ARRIBA): Precipitadamente han hecho la mudanza de lo más indispensable en instantes en que el lente fotográfico les sorprende. Lo miran extrañados, silenciosos, trasuntando un pesar infinito. ¿Qué les deparará el destino? ¡Cuánto dejaban atrás!

(A LA IZQUIERDA): La carretilla era su único medio de mudanza; no importaba. Había que llegar a la estación dentro del plazo. Y sobre ella colocó lo más indispensable, sin olvidarse, claro está, del thermo y el mate. Esta es la mujer uruguaya; coraje ante la adversidad, por más terrible que sea.

(ABAJO): Es difícil enfocar un cuadro mayor de tragedia. La pobre mujer, con sus cuatro hijos, espera turno para emprender el éxodo, sin ni siquiera saber a dónde. La última noche, bien negra, de Paso de los Toros, donde posiblemente alimentara tantas esperanzas. Los chicos, quizás, antes de partir, hayan dado de comer a sus animalitos, despidiéndolos entre besos y llantos.



En la nota gráfica de la izquierda aparecen civiles y soldados cargando las últimas bolsas de cereales que quedaban almacenadas en algunos depósitos. Por lo menos, salvar esto último antes de que las aguas sepulten todo. La solidaridad y entereza de aquel pueblo, sin excepciones, fue ejemplar.



MERCEDES, ULTIMO TRAMO DE LA CRECIDA, SOPORTA TODA LA SAÑA DE LA CORRENTADA



LA bravura del Negro está operando al pie de la ciudad que fue su orgullo. Efectivamente, si había un perfecto complemento para uno y otra, era esta referencia del Río cuando se hablaba de la ciudad o el de Mercedes cuando se quería elogiar al Río. De pronto todo desbaratóse. La inmensa crecida dejó sin tema aún en los más duchos en crecidas del Negro a los pies de su ciudad favorita. El crecimiento de su caudal, el desbordamiento del mismo y la invasión a las calles mercedarias, fue cosa de pocos instantes. Venía el rumoroso torrente trayendo las aguas que recogía en el Sur del Brasil, lugar de su nacimiento, engrosado con las que recogió de todos sus numerosos afluentes a lo largo del sinuoso curso que efectúa en territorio nacional. Pueblos y establecimientos, islas y costas, todo, se vio pronto sometido a aquel terrible conjunto de factores adversos para los laboriosos habitantes de las márgenes y aún de aquellos a quienes la furia del agua jamás había osado siquiera alcanzar. Todo conjuróse para precipitar un estado catastrófico que ni siquiera era local, ya que toda la República, de uno a otro confín, ofrecía, a las orillas de distintos cursos fluviales, el mismo desolador panorama. Hemos consignado en estas páginas una especie de resumen de lo ocurrido en la ciudad de Mercedes, la linda capital del departamento de Soriano, embellecida por el propio río que hoy parece querer despedazarla entre sus brazos de pulpo furioso. Con todo, en días y noches interminables, la población, no obstante el peligro constante, mantúvose en un estado de ánimo digno de todo elogio por lo que de ejemplar tuvo.

Desde el ángulo nordoeste de la ciudad, aparece Mercedes en los días de su martirio. El río ya ha cubierto las ramblas y las primeras manzanas de sus adyacencias. IZQUIERDA: Los botes han comenzado a circular como si fueran los vehículos más callejeros que acuáticos, trastrocando el panorama urbano.

La fábrica de papel "PAMER" soportando el potente impacto del desbordado torrente, que le ha causado ingentes perjuicios.

Otro ángulo de la crecida que muestra cómo lugares nunca alcanzados por el agua han sido fácilmente superados, ante el asombro de los que ya tienen vistas multitud de crecientes del Negro a lo largo de sus dilatados años.

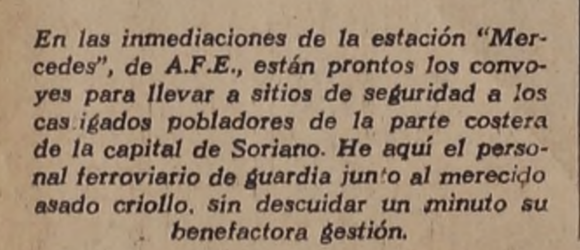
La tranquilidad de esta agua tiene sus raíces en la turbulencia del río, que corre desbocado tres o cuatro cuadras más abajo. Las aguas, en estas calles mercedarias, por causa del excesivo desborde quedaron en este estado de desolación. Las casas vacías, con sus grandes lamparones de humedad trepando por las paredes; las maderas hinchadas; los pisos levantados; los muebles que no pudieron ser removidos, deteriorados por las aguas. Pronto las azoteas servirán de piso a esta creciente ante la impotencia de quienes tienen a su cargo el paliativo del fenómeno y de los que con la creciente del Negro pierden efectos imprescindibles o casas de recuerdo familiar.



DERECHA: En el mediodía mercedario las tripulaciones de estos botes de salvataje y transporte descansan durante el imprescindible tiempo de alimentarse un poco. Repuestas las fuerzas perdidas en el incesante andar de una a otra parte, retornan a la benemérita jornada —día y noche—, para ser útiles a la colectividad lugareña, empeñada en la salvación de la parte costera de la espléndida ciudad.



IZQUIERDA: Una tranquilidad de canal de Brujas asoma esta vía de agua sobre una calle de Mercedes, con el tembloroso reflejo de las casas evacuadas, a eso de las dos de la tarde, mientras se oye el bramido de las aguas enloquecidas en el curso del Negro.



En las inmediaciones de la estación "Mercedes", de A.F.E., están prontos los convoyes para llevar a sitios de seguridad a los castigados pobladores de la parte costera de la capital de Soriano. He aquí el personal ferroviario de guardia junto al merecido asado criollo, sin descuidar un minuto su benefactora gestión.

CHAMBERLAIN CONVERTIDA EN SEDE DE COMANDO



Chamberlain, la vieja estación de la también vieja línea a Rivera, que rememora a Joseph Chamberlain, célebre político inglés de gran actuación cuando el gobierno de Victoria, se ha convertido en mérito a estos tristes sucesos en una cuasi capital. Los que allí han sido refugiados y los que en Chamberlain fueron a seguir la lucha, en un heróico segundo frente, le han dado ese aire vertiginoso que adquieren los poblados en los momentos de prueba.

(ABAJO, por su orden): En viejos vagones de carga de los antiquísimos Midland, Nordoeste y Norte, se alojan las víctimas del Río Negro y sus cómplices de crecida; en habitaciones improvisadas, pero seguras, el sueño ha resultado vencedor, a la larga, de tanta resistencia y desesperación.

Al pasar por la Estación Chamberlain de "AFE", en suelo de Tacuarembó, hemos podido captar esta composición de vagones: todo listo para atender todo cuanto haga falta para seguridad de todos.

(ABAJO): Junto al tren, siempre listo para llevar o traer, los militares que no descuidaron su labor ni un segundo, y algunos evacuados provenientes de Paso de los Toros, esperando acomodo.







CORREO AEREO: MONTEVIDEO - PASO DE LOS TOROS - RINCON DEL BONETE

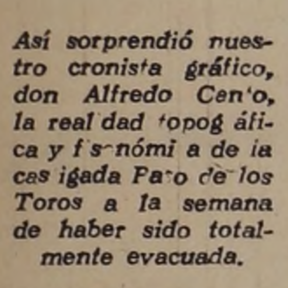


COMO es su costumbre, nuestro Alfredo Canto tomó una vez más su veterana máquina y se despidió con un hasta luego impregnado de voz opaca. Iba a ver de nuevo las regiones devastadas. Iba a proyectar sombra la máquina que lo transportaba sobre el hervor creciente de las aguas de los ríos que todavía estaban amenazantes del todo. En todos los ríos, la huella de la saña quedaba caligrafiada por el horror de las orillas. No había cálculo posible en el trayecto. Al retirarse las aguas, más y más empalidecían los primeros cálculos. Así pasamos por sobre el Negro desorbitado de furor atropellante y destructor. Pronto, como una alfombra carcomida, Paso de los Toros, la ciudad que ha quedado sola, con sus perros extrañados y hambrientos y sus puentes hundidos hasta la cintura. Después, siempre en el aire, por el peso del aparato para operar en pistas anegadas o fangosas, apareció el martirio de la represa. Atada al potro del suplicio está dando la medida de su resistencia al injusto castigo. Y en ese instante los ojos de la Nación entera estaban posados sobre la blancura de sus resistentes paredes.

El lindo bulevar de acceso a Paso de los Toros, sirviéndole de calle principal, captada desde el aire, a bordo de un avión militar, por parte de nuestro Alfredo Canto.

En este lugar, que es un precioso sitio para el descanso del cuerpo y de los ojos, "cuando el lobo está durmiendo", alojábase el personal que trabajaba en la Represa.





Así sorprendió nuestro cronista gráfico, don Alfredo Cen'o, la realidad topográfica y fisonomía de la castigada Paso de los Toros a la semana de haber sido totalmente evacuada.



El torrente ensanchado vuelca hacia el lado del valle ese impresionante caudal de agua que sobra del lago, rebosado hasta decir basta, visto en la tarde del 23 del corriente abril.

Ni en 1914, en que el máximo del nivel en metros subióse a 10.30 (diez metros treinta), fue dable ver a los pasotorenses este espectáculo del puente ferrocarrilero sumergido hasta el borde en su estructura.

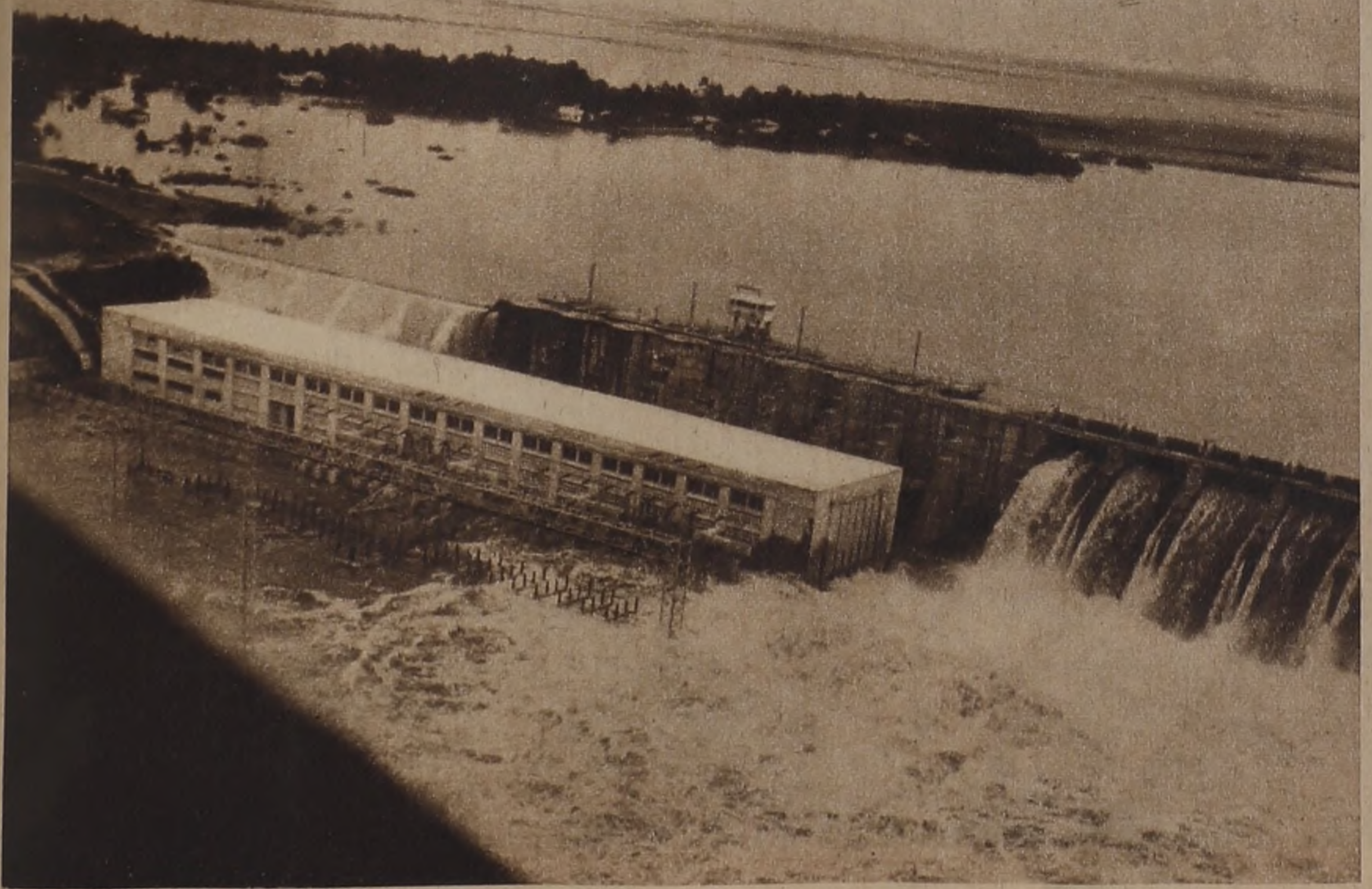
En la zona de los desagües artificiales. En primer término, la brecha abierta por la dinamita y la brutalidad del río enloquecido; en segundo plano, otra boca, ésta abierta por la pujanza hidráulica.



*La cinemática de **la foto, inmovilizada** por la habilidad de **Alfredo Canto, da idea al lector** —aunque poco **aproximada—, de la fuerza** y velocidad del **agua que sale por el lado** de la **"Operación Terraplén"**.*



Los terraplenes del lago, por el lado de la Usina, muestran cómo se ha formado el desbordamiento que invadió las dependencias del edificio central de Rincón del Bonete.



En esta foto se aprecia en todo su terrible esplendor el ataque de las aguas a la sala de máquinas de la represa. Véase las manchas de humedad que lentamente van subiendo por los gruesos muros.

AQUI FLORECIO LA GRAN ESPERANZA

Hubo un instante en que todo pareció aunarse en el esfuerzo de poder conjurar un escalofriante destino: perder la represa del río Negro. Tras ello se alzaba la noche de la total desesperanza. La potencia de la dinamita y el empeñoso trabajar de los infatigables hombres hizo que la esperanza comenzara a cuajar. Saltó al aire un trozo de terraplén... Luego se vio que la furia del agua volvía —tigre cebao— a enderezar sus pasos hacia la escamoteada meta.



Como fantasma de tierra y piedras, levanta sus brazos en el aire la silueta de la explosión que abrió el terraplén. — (Derecha): Esto que más parece vómito de volcán, es el enrulado del agua, a todo lo que da, rastreando el desastre, pisándole los talones.

(Izquierda): Los primeros espumarajos de la rabia fl vial se precipitan por el boquete abierto por la dinamita.

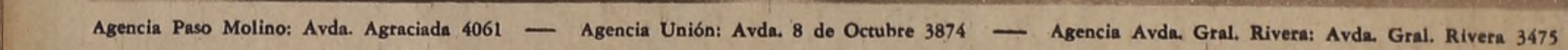


(Derecha, arriba): El lago se acerca a lamer el fondo de su confín con la Represa.

(Derecha, abajo): Por contraste: la marca record de las bajantes, hace unos pocos años. Montevideo estuvo en esos días expuesto a quedar sin energía de un momento para otro.

Tu herencia

serán n



EL DOLOR DE LOS PEQUEÑOS



Los niños van descubriendo, con sus pupilas nuevas, nuevos paisajes. No entienden de la razón de este peregrinaje. Pero lo sienten en el alma, mientras van en pos de los mayores, en continuo arañar de destino trágico. Ellos piensan en los perritos y en las muñecas y en los caballitos, viejos o nuevos, que allá quedaron. Los siguen con la memoria y con el ensueño a través de todo, imborrablemente.



DOS HELICOPTEROS NORTEAMERICANCS PRESTARON INVALORABLE AYUDA DURANTE LAS HORAS TRAGICAS

ENTRE el enorme bagaje de ayuda exterior que desinteresadamente hemos recibido, se destaca la prestada por dos helicópteros norteamericanos llegados a nuestro país en un rompehielos de la armada de los Estados Unidos. Ellos, junto con los brindados por los gobiernos de Argentina y Brasil, llevaron a cabo, durante días y días, una inestimable tarea de cooperación con nuestras autoridades. Y, en el caso particular de los mencionados en primer término, más eficiente aún por la gran capacidad que presentaban estos aparatos, provistos de depósitos de regular tamaño.

Fue así, entonces, que ambos iniciaron una serie de operaciones importantísimas, efectuando transportes de personas y de materiales en las distintas zonas afectadas, realizando salvatajes, permitiendo el fácil y rápido desplazamiento de técnicos, llevando a cabo reconocimientos y estudios de los terrenos anegados.

Ha sido, pues, una cooperación sumamente valiosa, digna de nobles espíritus. Tal generosidad, puede estarse seguro, ha escrito una página más en nuestro libro de agradecimientos.

(Fotos oficiales de la Marina de los Estados Unidos)



(Arriba): Se ve al Gral. Magnani, jefe de nuestro Estado Mayor, recibiendo información del Tte. 1º Alan M. Erickson, uno de los pilotos del helicóptero HRS, después que éste efectuara una de las operaciones de reconocimiento.

(Abajo): Se procede a cargar —desde luego, con especial cuidado— la dinamita necesaria para volar otro pedazo del terraplén del lago de la represa. Este helicóptero, de buena capacidad, ha facilitado enormemente la labor de nuestras autoridades.



En la foto de arriba se aprecia a trabajadores e ingenieros de la Represa del Rincón del Bonete esperando turno para ser evacuados en uno de estos helicópteros, antes de que el agua empezara a cubrir las instalaciones.



La nota gráfica del ángulo inferior izquierdo nos muestra a una familia entera que con felicidad fue rescatada en situación difícil y llevada a un refugio seguro.

Abajo, a la derecha, la foto registra el instante en que el copiloto cerrará la cabina después de haber realizado una operación de salvataje. Llenada la panza del helicóptero, fue menester ubicar gente en la misma cabina.





Desde aviones de la fuerza aérea uruguaya, capta "Mundo Uruguayo" nuevos aspectos del desastre



EN un nuevo vuelo efectuado por sobre las zonas devastadas, nuestro repórter gráfico, Dn. Alfredo Canto, ha tomado las notas que consignamos en este espacio. Gracias a la diligencia del referido compañero ofrecemos al lector, siempre ávido de noticias provenientes de aquellos sitios, nuevos documentos que vienen a demostrar la preocupación de quienes tienen en sus manos la tarea de mantener el tránsito ferroviario en las mejores condiciones no obstante la tremenda devastación que en distintos lugares de la República han ido sembrando los distintos desbordes, especialmente el de la corriente del río Negro que ha afectado puntos vitales para la actividad del País en todos sus aspectos. Civiles y militares, particulares y directores de importantes reparticiones del Estado, como se ve, han rivalizado en la lucha contra la catástrofe que aún sigue asolando el territorio. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a la Fuerza Aérea Uruguaya que nos ha permitdo llevar a la avidez pública esta nueva referencia al estado de las crecientes.

ARRIBA: En torno a improvisadas mesas de estudio, militares a cargo de la Región y miembros del Directorio de los Ferrocarriles del Estado, siguen atentamente sobre mapas y documentos la marcha de los acontecimientos en lo que tiene relación con la magna crecida del río Negro a la altura de la Estación Paso de los Toros. — DERECHA: En la Base Aérea Nº 2 de Durazno, la Comisión de Damas, que preside la señora de Pastor, con ayuda de militares, trabaja en la recepción y reparto de víveres y ropas.



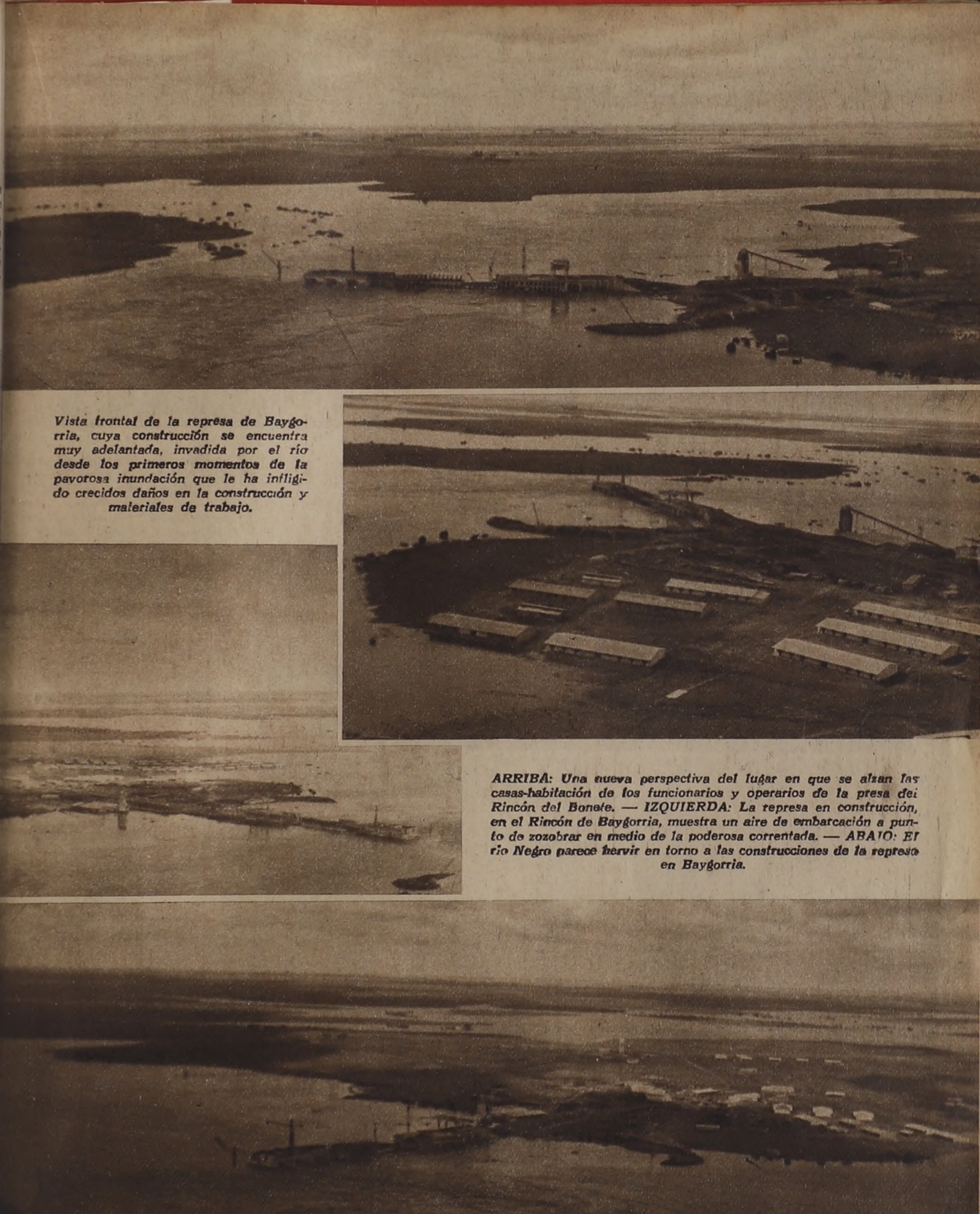
Los directores de A.F.E., contador Julio V. Canessa y Dn. Alfredo Basso; Teniente de Navío Carlos A. Garat; Jefe de la Base número 2, Coronel Danilo Sena y Mayor José Fedrigatti, con quien efectuaron aquéllos un reconocimiento de índole ferroviaria en la zona devastada por las aguas desbordadas del río Negro, en el tramo que va desde la ciudad de Durazno hasta la represa de Baygorria.



La presente nota gráfica fue tomada desde el helicóptero instantes antes de que éste aterrizara en Chamberlain para entregar medicamentos, ropas y víveres. Esta población se ha convertido en un centro de desplazados, pues muchísima gente de Paso de los Toros se ha refugiado en ella. (Foto oficial de la Marina de los Estados Unidos).

El puente de Paso del Puerto, sobre el río Negro, un poco más adelante de la confluencia de éste con el río Yí, que da una cabal idea de la magnitud del agua desbordada en aquel paraje de la Ruta 3.

Una estancia anegada por el río Negro. A las poblaciones del casco del establecimiento el agua les llega a la mitad de las puertas. Nótese la presencia de algunas reses dispersas en las partes más altas de los potreros.



Vista frontal de la represa de Baygorria, cuya construcción se encuentra muy adelantada, invadida por el río desde los primeros momentos de la pavorosa inundación que le ha infligido crecidos daños en la construcción y materiales de trabajo.

ARRIBA: Una nueva perspectiva del lugar en que se alzan las casas-habitación de los funcionarios y operarios de la presa del Rincón del Bonete. — IZQUIERDA: La represa en construcción, en el Rincón de Baygorria, muestra un aire de embarcación a punto de zozobrar en medio de la poderosa correntada. — ABAJO: El río Negro parece hervir en torno a las construcciones de la represa en Baygorria.





(Arriba): Por sobre el ala aviónica, que luce la enseña militar de la Fuerza Aérea, vemos la región lacustre formada por el capricho de las corrientes de los ríos Negro y Yi en el lugar de su confluencia. — (Izquierda): Aquí están los aledaños de la ciudad de Durazno durante el impresionante desborde del Yi. — (Abajo): El casco urbano de la capital del departamento de Durazno amenazado seriamente por la crecida de su río. El puente carretero se encuentra bajo las aguas tumultuosas, cortando el crecido tránsito hacia el Norte de la República y la constante comunicación con Trinidad.



(Arriba): La ciudad de Mercedes vista desde aguas abajo, mostrando cómo el río Negro invadió la ciudad en forma espectacular, sobre todo por la parte Oeste, en que desbordó por calles de capital importancia. — (Derecha): Frente al edificio del Club de Remeros, las aguas van llegando a la segunda planta, dejando en los alrededores que afloraran sobre la correntada las copas de los árboles de la costa. — (Abajo): Mercedes, junto a su puente, el carretero en construcción, que no ha sido alcanzado por las aguas.



Por donde aparecen estos árboles a medio sumergir se encuentra la rambla costanera de la ciudad de Mercedes. Obsérvese la proximidad de la iglesia de los bordes de la inundación.



(Arriba y abajo): Nuevos aspectos de Mercedes en los que se complementa gráficamente la noción del desastre ocasionado por la impresionante crecida del río, que llegó hasta unas dos cuadras de la plaza principal.



La Cruzada de Solidaridad de Radio Sur

COMO en todas las oportunidades en que Radio Sur solicita la colaboración del pueblo, éste se hace presente en forma rápida y desinteresada. Las tremendas inundaciones que provocaron las intensas lluvias registradas en nuestro país, trayendo consigo crecidas en el nivel de las aguas de ríos y arroyos provocó el desplazamiento de hogares enteros en las diversas zonas invadidas con la consiguiente pérdida material de todos sus haberes.

CX 32, como siempre junto a su pueblo, solicitó de inmediato la colaboración general para proveer de alimentos, ropas y medicamentos a todas las personas que los necesitaran.

Así inició el viernes 10 del corriente su "Cruzada de Solidaridad", obteniendo en forma instantánea el apoyo general.

Millares de personas desfilaron en el término de cinco días con lo solicitado, lográndose realizar con todo éxito los diversos envíos que se han sucedido en el breve plazo de doce días, colaborando en esta emergencia 35 camiones que ofrecieron su desinteresado aporte.

Para brindar una mayor información que tanto la requerían los habitantes de nuestro departamento, Radio Sur puso sus ondas al servicio de los radioaficionados de todo el País. La misión del radioaficionado fue generosa desde todo ángulo, trabajando día y noche para ayudar con su palabra a las personas que solicitaban auxilio.

La colaboración del pueblo se hizo sentir en todo instante, así en determinado momento necesitaba Radio Sur cajas y bolsas para embalar y enviar las donaciones y al primer pedido formulado por radio fueron traídas enormes cantidades en el término de 30 minutos, lo cual exigió a la emisora realizar un segundo pedido; pero éste para que detuvieran esas encomiendas pues sobrepasaba el número de 500 bolsas y 500 cajas.

Hombres y mujeres llegaban hasta Radio Sur para ofrecerse a realizar cualquier tarea y así venían hasta sus estudios en camiones, autos, camionetas, motonetas y toda clase de vehículos colmados de paquetes de donaciones.

También domicilios particulares y comercios ofrecían sus residencias para hacer diversos cantones en distintos barrios con el fin de reunir toda clase de ayuda y luego enviarla hasta CX 32. Muchos hogares de Montevideo también se ofrecieron para tomar bajo su cuidado a niños desamparados por estas inundaciones.

Luego de tres envíos cargados de medicamentos, ropas y víveres, Radio Sur comenzó su "Operación Enlace" entre todas aquellas personas que imposibilitadas de comunicarse con el Interior solicitaban hacerlo por intermedio de la onda de la calle Yí y así muchos hogares supieron de sus familiares gracias a la ejemplar labor de los radioaficionados de todo el País que colaboraron con Radio Sur. Y con la unión de todo el pueblo se hizo posible y con todo éxito **"La Cruzada de la Solidaridad"**.

REUNION JUVENIL

El señor Julio Bastos Campomar y su esposa Ana D'Este ofrecieron una animada reunión juvenil, con motivo de cumplir años su hija Ana María.

La fiesta se desarrolló en la elegante residencia de sus padres, reuniendo a una crecida cantidad de amigas de la festejada.







Jacqueline Campomar Lafone, Beatriz Cordano Alvarez, Ana María Bastos D'Este y Amelia Peña Elizalde.

(Arriba, der.): Lucy Ham Manini, Rosario Estrada Barrere, Eloísa Carrera Hughes, Mercedes Cardoso Campomar, Ana María Bastos, María Jesús Etcheverry Ferber.

Graciela Tirelli, Teresita Arrospide, Dinorah Sáez, Raquel Espósito Pilar Campomar, Elena Cabrera, Margarita Romero, Ana María Bastos y María Elvira Carrera.

PANORAMA DE LA SEMANA

HOMENAJE AL PROFESOR PIVEL DEVOTO. — El Profesor don Juan E. Pivel Devoto durante el homenaje que se le tributó en el Círculo de Bellas Artes por parte de los plásticos uruguayos con motivo de su actuación destacada en pro del arte nacional durante su desempeño como Concejal en el período 1955 - 1959.



VISITA DE UN INDUSTRIAL SUIZO. — Estuvo en nuestra ciudad, durante el transcurso de una extensa jira de negocios por los países americanos, el Dr. Alfred Buss, Director General de Buss S. A. de Basilea (Suiza), una importante fábrica que ha provisto buena parte de la maquinaria en uso en nuestra industria aceitera. Lo acompaña en su viaje el Ing. Andrés Hercfeld, radicado en Montevideo como delegado de Buss S. A. para la América Latina.





La Comisión de Damas del Hospital Pasteur que preside la señora del doctor Ceibal Artigas, en una de sus recientes sesiones. Esta Comisión trabaja activamente para recolectar fondos y remodelar totalmente el Hospital Pasteur. La meta de la colecta es de 1.600.000.00 pesos.





INICIACION DE LOS CURSOS DE ENFERMERAS EN LA DIRECCION GENERAL DE DEFENSA PASIVA. — El Profesor, Capitán Dr. Fernando Santos Veiga, pronunciando las palabras que inauguraron el acto en el salón de conferencias del Ministerio de Defensa Nacional, las que fueron muy aplaudidas por parte de la concurrencia allí reunida; vista del estrado que presidió la ceremonia, en el que, entre otras autoridades, se encuentran el Coronel Alcides Martínez Montero, Director General de Defensa Pasiva; y delegados de la Inspección General del Ejército, del Ministerio de Defensa Nacional; el Director del Hospital Militar Central y Profesores del Curso de Enfermeras de Defensa Pasiva; un sector del salón de actos del Ministerio durante el desarrollo de la apertura del año lectivo.

DESFILE DE MODAS, OTOÑO - INVIERNO



Uno de los modelos exhibidos por la peletería "París - New York": chaquetón de nutria con cuello hacia atrás, y una tabla encontrada en la espalda.

A beneficio, por partes iguales, de las obras del Colegio Pío de Colón, y los damnificados por la actual tragedia, se efectuó un gran desfile de modelos. Una distinguida Comisión de Damas prestigió la muestra, asistiendo una numerosa concurrencia que contempló con interés las últimas novedades de la moda.



Junto a la señora María Luisa Querault de Abal, que abrió el acto en nombre de la Comisión Organizadora, vemos a las señoras Elsa Bascuas de Scanuzzo, María Arrarte de Cardozo, María Arrarte de Pérez Mackinnon, Nené Serra de Perré y la Srta. María Pérez Arrarte.



María E. Penadés de Abal, Sara A. de Frechou, Sara Ellauri de Abal, María H. A. de Bianchetti, Magalí Piñón de Fourest, Norma Alvarez Ruibal y Margarita Jurlegui Boado.

ENLACES DE LA SEMANA



BODA LAROCCA - PAEZ SERE

Con misa de esponsales, tuvo lugar en la Iglesia de Nuestra Señora de Inmaculada Concepción (Vascos), el casamiento de la señorita Marta Páez Seré, con el Dr. Roberto Larocca. Una distinguida concurrencia, formada por las amistades de la joven pareja, llenó el templo, muy bien adornado para la ocasión.

Los novios, después de efectuada la ceremonia.



Fueron padrinos de la ceremonia, las señoras Carolina Gloodtdofsky de Paéz Seré y Emilia Senatore de Larocca, y los señores Carlos Gloodtdofsky y José Larocca.

BODA ROMANELLI CATTENACCIO - JAUREGUIBERRY BARBAGELATA

En la Iglesia de Lourdes tuvo lugar el enlace de Martha Romanelli Cattenaccio con Eduardo Jaureguiberry Barbagelata, joven pareja que está sumamente vinculada a nuestros círculos sociales.



Los padrinos, Sras. Emilia Cattenaccio de Romanelli, Ernestina Barbagelata de Birabén y los señores Honorio Romanelli y Julio Barbagelata Birabén.



Los novios, en el momento de abandonar el templo.


Tapados
brillantes novedades en modelos, calidades y colores para el
OTOÑO é INVIERNO
que presentan nuestras 3 casas.
①
1 - Tapado que se destaca por moderno canesú en la espalda formando pliegues, confeccionado en paño Mohair. Talle 52 $ 180.00, talles 44 al 50 $ 170.00
②
2 - Práctico y moderno es este tapado en gamuza, con tablón en la espalda, en colores del momento. Talles 52 y 54 $ 105.00, talles 46 al 50 $ 95.00
③
3 - Distinguido modelo clásico con amplio cuello y solapa, martingala atrás, está realizado en Mohair el paño que se insinúa como la gran moda. Talles 52 $ 280.00, talles 44 al 50 $ 265.00
IMPORTANTE:
Nuestras confecciones no sufren recargos por los arreglos que haya que hacerles.
④
4 - Elegante tapado sport en Pelo de Camello, tiene bolsillos aplicados y complementando luce novedosa manga. Talles 44 al 50 $ 175.00
⑤
5 - Presentamos tapado en duvetine de línea recto, que se realza por su novedoso cuello. Talle 52 $ 165.00, talles 44 al 50 $ 155.00
⑥
6 - Tapado de gran vestir confeccionado en gamuza Melange, de línea recta, lo adorna cuello de piel. Talle 52 $ 255.00, talles 44 al 50 $ 240.00
Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.
50 AÑOS 1909-1959
CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61
SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341 esq. M. Berthelot - Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00
SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11
PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V. - Lunes y Miércoles a las 20 hs. presenta el escenario de variedades y los Martes a las 21 y 15 hs. la gran Tele revista con las mejores atracciones de la T.V.

Dos mujeres se acusan

RESUMEN DE LO PUBLICADO

EL millonario Javier Gómez fue envenenado y dos mujeres, Marta y Susana, se atribuyen su muerte. El juez decide tomar declaraciones por separado. Ambas mujeres relatan cómo, en una oportunidad, Javier Gómez necesitando una secretaria, la encontró por intermedio de Marta...












Bailamos, María.
Si lo deseas.


Te quiero, Javier.
Las mujeres, en general, quieren con facilidad...


Y cuando regresaban...
¿Nos veremos mañana?
No. Rogelio regresa de Europa, tengo que ir a saludarlo.


Rogelio... ¡Qué alegría volver a verte!
El encuentro entre los dos amigos fue emotivo.


¿Recuerdas a mi hermana Rosario?
¿La que partió a Europa con tus padres?


¡Aquí la tienes! Era una chiquilla cuando se fue...


La gran sorpresa... Sólo me acuerdo de una niñita de trenzas...
En cambio yo no me acuerdo de usted...


Encantada.
Es lógico... Espero que seamos buenos amigos...


Si no tienes mucho que hacer podrías salir con Rosario. Yo tengo cosas que atender.
Por mi parte no hay inconveniente siempre que ella acepte...


Hace dos días que casi no te veo.
Es que estoy muy ocupado...
Poco después Marta se mostró inquieta.


No regresaré en todo el día...
Está bien, señor.


No regresará. Hoy... no volveré a verlo hasta mañana...
Continuará.

EL SECRETO DE SU ROSTRO



Para conservar su belleza femenina, siga el consejo de Claire Kelly, la cual toma un tratamiento facial siempre que va a un baile o tiene una cita con su novio. Primero, enjabone la cara con una esponja suave y lávese la cara con agua tibia.

MUCHAS mujeres van al cine, admiran a la protagonista de la película, y cuando llegan a su casa deciden maquillarse igual que ella y trocar su peinado por el de la actriz. ¿Resultado? Bueno... el resultado no las favorece ni las conforma, y se apenan pensando: ¿Por qué a ella le queda tan bien y a mí no?

La respuesta es sencilla y lógica: cada mujer tiene su propia fisonomía, un color de cabellos, ojos y piel diferentes al de las demás. No son todas iguales y lo que a unas les queda bien, a otras las apaga o les quita belleza y personalidad.

En Hollywood, en Cinecittá, y en todas las "capitales filmísticas" del mundo, se "fabrican" bellezas diariamente. Chicas que quizá no son realmente hermosas, se vuelven radiantes gracias a un maquillaje o un peinado adecuado.

El secreto está en "conocer" el rostro.

Hágase amiga del suyo: lávese la cara y sin un ápice de pintura, observe sus facciones con buena luz delante de un espejo.

En seguida dar masaje a la cara con una buena crema.



Mírese de frente, de perfil, de medio perfil, y anote mentalmente los defectos. "Eso", los defectos, es lo que hay que ocultar, arreglar, hacer menos notorio. Las virtudes del rostro son las que hay que subrayar, acentuar, resaltar.

Coloque parejamente una base liviana, del color de su piel, en toda la superficie de la cara y, con un polvo oscurito "pinte" todo lo que le sobra en ancho y en largo: por ejemplo, ¿tiene la nariz muy ancha?, pásese el polvo oscuro a ambos lados de la misma. ¿La tiene demasiado larga? Póngase el polvo oscuro en la punta. Si su mentón en pronunciado, disimúlelo con el polvo oscuro. Y así sucesivamente. La sombra disimula los sobrantes. La claridad, en cambio, los acentúa.

Si su nariz es chata, le aplica polvo más claro que la base y ésta parecerá más larga, a los costados, polvo más oscuro.

Pruebe delante del espejo la forma en que mejor le queda el maquillaje, y no se preocupe si debe despintarse varias veces hasta lograr la "perfección" que necesita. Porque una vez hallado el "secretito" que más la favorece, lo pone en práctica diariamente sin necesidad de ensayos posteriores.

¿Qué es lo que da más vida al rostro? Los ojos. Entonces, los ojos precisan una especial atención. ¿Son chicos? Puede hacerlos aparecer grandes y profundos, dibujándolos, bien por el borde de los párpados, en el nacimiento de las pestañas, con un lápiz pastoso, y prolongándolos con una línea hacia las sienes. Un toque de rimmel a las pestañas las hará aparecer más largas y espesas y sólo deberá estudiar el trazado de las cejas para obtener el milagro de bellos ojos.



Por último, después de remover cuidadosamente la crema, aplíquese una buena loción o tónico astringente.

Estudie concienzudamente antes de depilarlas... mire que una vez que lo ha hecho, no las puede volver a "pegar".

La boca es otro importante factor de belleza. El color del rouge tiene mucho que ver en el realce de su estética. Si es rubia, no elija colores demasiado oscuros que desdigan su tipo. Y si es morena, use colores muy vivos, pero que no tiren a ciclamen ni a lila. Dibuje su boca con un pincel hasta encontrar el modo de que sea "perfecta", y luego rellénela con el rouge que ha adquirido y que combina, naturalmente, con el color de su piel, ojos y cabellos.



MAURA S. — Siento muchísimo no poder contestarte por carta, pues se hace únicamente desde esta sección, y espero que puedas ver tu respuesta. Me interesa especialmente tu caso, pus veo que eres una buena chica con un problema que debe ser resuelto decididamente, empezando lo más pronto posible. Tu caso es el de un terrible complejo de inferioridad. Todo te asusta, todo te pone nerviosa, y has llegado al extremo de no poder estar entre gentes desconocidas, y vivir en una especie de angustia perpetua. Es algo que puede curarse muy bien, y de ninguna manera dejar así, ya que se correría el peligro de que fuese en aumento. Si estuvieras en otra posición económica te aconsejaría ir a ver a un sicoanalista; sería algo muy simple, y pronto te sentirías perfectamente tranquila. Ya que esto es imposible, debes tratar de curarte

tú misma, y quiero que me prometas intentarlo, usando para eso toda tu fuerza de voluntad. Tienes que empezar por reconocer lo que vales. ¿Qué importa que seas pobre? Una condición económica es un simple detalle, y los valores morales, algo muy diferente. El dinero va y viene, los ricos de hoy pueden ser los pobres de mañana, y nada tendría de extraño que un día, tú fueses una persona en muy buena situación. Te digo esto, no porque tenga ninguna significación en tu vida, sino para que comprendas que la pobreza no es algo de lo que haya que avergonzarse. Al contrario, llevada con dignidad, es una manera más de demostrar lo que valemos y lo que somos capaces de hacer. Tus palabras te describen bien: "Soy muy buena, y honrada, y limpia de alma y cuerpo". Pues bien, ¿qué más quieres? Alguien que puede decir esto, se encuentra en las mejores condiciones para llevar una existencia agradable y útil. Debes estar contenta de ser así, y esta idea, ayudarte a vencer tu complejo de inferioridad.

Quisiera que todos los días, a ratos, te repitieses estas palabras: "Soy igual a los demás. No tengo miedo a nadie y a nada". Hazlo, y si lo dices con convicción, te ayudará mucho. Busca precisamente todo aquello que te asusta, y aunque sea con un esfuerzo enorme, trata de estar entre gente, de conversar, de salir, de andar por esas calles que desconoces. Sólo podrías llamar la atención de los transeúntes, (a menos que se trate de un joven buen mozo), si tienes el aire de temerles; de lo contrario, serás para ellos una muchacha más, que pasa por la calle. Es muy importante que frecuentes cualquier medio donde puedas encontrarte con gente de todas clases, especialmente de tu edad. Si no puede ser un club, por razones económicas, hay otros lugares donde sin gastos, o con alguno muy pequeño, es posible participar de actividades sociales y de otras clases. Hay grupos religiosos, católicos y evangélicos, donde sería recibida con todo cariño (allí mismo, en el Cerro, está la Casa de la Amistad con personas excelentes, y eso no representaría ningún gasto), podrías ir al Hogar de la Empleada, que está en Buenos Aires 468, o a la Asociación Cristiana Femenina, en Paraguay 1384, donde una señora o una joven muy cordial y comprensivas, te escucharían mientras explicaras tu caso, y te pondrían en comunicación con otras muchachas muy bien, unas pobres, otras no, es decir, de todas las capas sociales, todas ocupadas en actividades muy interesantes. Pero sobre todo, tienes que luchar tú misma. Ya sabes que lo espero de ti, y quiero tener buenas noticias tuyas.

COMPAÑERA DE OFICINA. — Muchas veces, asombra enterarse de los consejos que dan ciertas mujeres, a muchachas muy jóvenes e inexperimentadas. No dudo de que esa señora tenga un gran conocimiento de la vida, aunque prefiero no imaginar dónde ni cómo lo adquirió. Lo que hace con ustedes, aprovechando la camaradería de la oficina, es digno de una perfecta inconsciente, y tal vez algo peor todavía. Hay personas que estando en el nivel más bajo de la sociedad, tratan de rebajar a los demás, para aproximarlos a ellas. No me sorprendería que se tratase de un caso así. No, no creo que, como ella dice, una vida aventurera, sin la atadura de la decencia, conduzca a un buen matrimonio. Sé que han existido casos, pero por regla general, las mujeres de esa clase no terminan en un hogar respetable y rico, sino en un hospital, o en la calle. Y tampoco es para envidiar la situación de las que tuvieron ese "éxito' matrimonial. Estoy segura de que su vida anterior les pesa demasiado, apareciendo su recuerdo cuando menos lo desearían, y que su propio marido se encarga de evitar que la olviden, apenas surge la menor discusión. No, queridas amiguitas... Ya sé que lo preguntaron por simple curiosidad, pero de todas maneras, más vale que aparten a esa señora, y no se acuerden más de sus consejos.

CHACARERA. — Ya habrás oído decir que la verdadera felicidad consiste en contentarse con lo que se tiene... Pues bien: recuérdalo ahora. Todos sentimos la ambición de lo que no poseemos, que está envuelta casi siempre en la fascinación de lo desconocido. Anhelamos algo, e imaginamos que es maravilloso. Si llegáramos a poseerlo, tal vez descubriríamos que no valía la pena suspirar por eso. O no resultaba tan bello, o nos aburría pronto.

Piensa más bien en lo que está a tu alcance, en tus manos, y reflexiona un poco en el valor que tiene. Si lo haces, comprenderás que no le habías dado toda su verdadera significación. También nos conviene a todos recordar cuánto menos tienen otros, y cuánto les gustaría llegar a poseer lo que desdeñamos. Esto es algo que puede aplicarse a posiciones económicas, esposos, vida social. Cada vez que vuelvas a sentir la tentación de quejarte de que tu existencia es apagada, sin horizontes, piensa en esto. Entonces te darás cuenta de que, comparados a los de otros, tus horizontes son amplios, luminosos.

UNA CURIOSA, ESPERANZADA.—Esa clase de tareas se comienza en una forma diferente a lo que supones. No hay una preparación previa al momento de empezar, y es en el trabajo, que se adquiere la práctica. Por supuesto que deben existir condiciones bien definidas para cualquiera de sus aspectos. No se trata en modo alguno, como suponen ciertas personas muy aleja-

das de ese ambiente, una especie de diversión. Muchas veces se nos dice a nosotros, los periodistas: "¡Qué vida tan interesante la suya! ¡Cuántas novedades, cuanta excitación!" Es cierto que resulta agradable como todo lo que a uno le gusta, para lo que nació, pero junto con lo interesante y lo novedoso, existen también todas las cosas fastidiosas vinculadas a cualquier clase de tarea.

SAVOIR VIVRE. — Lo siento, pero tengo que decirte que ninguna persona bien educada llega siempre tarde al teatro, y ocupa su localidad molestando a todo el mundo. Es una de las peores formas de la mala educación, porque perjudica a otros. En general, retrasarse es de mal gusto, aunque se suponga lo contrario, pero en este caso, resulta imperdonable, y merece el juicio severo de todos, desde los que están en su fila de platea, a los artistas, que desde el escenario escuchan todos los ruidos que hace la gente desconsiderada. Respecto a la ubicación en los palcos, tu amiga es quien tiene razón. Al revés de lo que pasa en otros lugares, aquí las señoras mayores ceden sus puestos a las muchachas, quedándose atrás, lo mismo que los caballeros. El motivo es que las jóvenes deben lucirse más, ocupando un sitio de primer plano.

Conozca su destino

La influencia estelar entre el 30 de abril y el 7 de mayo

A R I E S
(21 marzo - 20 abril)

Comienza mayo con una labor intensa —y sin duda proficua— consagrada a resolver importantes asuntos personales. Los aspectos monetarios se hallan muy favorecidos por Sol - Urano que, a la vez, inclinarán auspiciosamente a los nativos hacia la protección y el mejoramiento hogareños. Hay que alejarse del azar y de las complicaciones sentimentales.

T A U R O
(21 abril - 20 mayo)

La influencia solar es decisiva desde los primeros días de mayo y tiene aspectos contrastantes que deben ser juiciosamente aquilatados.

Las relaciones con el ambiente, traslados y viajes, contarán con las mejores perspectivas, ubicándose en el sector riesgoso los afectos familiares y el entendimiento con el ser querido. Cautela, pues.

G E M I N I S
(21 mayo - 20 junio)

Hay magníficos auspicios venusinos para los del signo a través de la primera semana del mes. La influencia personal de los nativos dará lugar al apoyo y protección de los demás; en el orden sentimental, suscitará simpatías muy provechosas.

Aspectos menos favorables son los que se vinculan a documentos, asuntos legales, traslados y viajes. Procuren no movilizarse.

C A N C E R
(21 junio - 22 julio)

El progreso a través de ayudas amistosas —cualquiera sea el plano en que se persiga— será fácil de obtener en los primeros días de mayo. Sol y Marte, armónicos entre sí, crearán, además, una espléndida solvencia personal bajo formas dinámicas y entusiastas de encauzar los propios asuntos. Los gastos deben ser controlados, como asimismo los devaneos sentimentales.

L E O
(23 julio - 22 agosto)

Cierta oposición estelar amenaza con problemas de orden íntimo o profesional si no se atina a hacer sumamente correcta y explícita la conducta.

También la paz hogareña —bien fundamental— corre el peligro de ser alterada. Conjúrense de antemano las dificultades intensificando la cordialidad y manteniéndose al margen del pesimismo.

V I R G O
(23 agosto - 22 setiembre)

Hay serio respaldo saturniano para las relaciones de toda índole, lo que equivale a un afianzamiento de la personalidad en el ambiente. Todo lo vinculado a los afectos, la labor intelectual, los asuntos sentimentales, negocios, etc., tiene, por otra parte, una protección asegurada.

Venus contribuye también a intensificar la propia popularidad. ¡Enhorabuena!

L I B R A
(22 setiembre - 22 octubre)

Mayo comienza con sugerencias de cautela en cuanto al sector económico. Sin que lleguen a avizorarse circunstancias apremiantes, cabe señalar una atmósfera de riesgos para todo lo que sea un valor negociable o un documento valioso. La posibilidad de pérdidas o extravíos es máxima en este lapso. La compensación se halla en el propio trabajo, muy bien aspectado.

E S C O R P I O
(23 octubre - 22 noviembre)

El plano de las relaciones (incluyendo afectos, asociaciones, etc.) presenta facetas engañosas que pueden conducir a lamentables rupturas. Es necesario que los nativos tomen precauciones evitando dar trascendencia a conflictos aparentes.

El aspecto compensatorio de la semana será fácil de hallar a través de viajes felices y contactos ventajosos con el extranjero.

S A G I T A R I O
(23 noviembre - 21 diciembre)

Deberán acoger con alegría los protegidos de Júpiter este comienzo de mayo. Habrá llegado por fin el momento de su estabilización monetaria a través de inesperadas circunstancias. La salud debe ser protegida en este período; lo mismo, los asuntos del corazón, expuestos a malograrse por intenciones de terceros.

Se ratifican ganancias por documentos.

C A P R I C O R N I O
(22 deciembre - 19 enero)

Hay excelentes noticias para los capricornianos: por fin se abren horizontes luminosos para su actuación personal.

Su intuición, frente a los problemas planteados, hallará súbitas y certeras soluciones merced a Saturno - Neptuno.

Las oportunidades de progreso serán múltiples y estarán muy vinculadas al apoyo de amigos influyentes y generosos.

A C U A R I O
(20 enero - 18 febrero)

Hará falta una seria revisión de los métodos personales para oponerse con éxito a esta semana adversa.

Más que la autonomía habitual, será útil el empleo de la diplomacia para conjurar probables rupturas con los seres queridos y asociados en intereses.

Saturno está ayudando secretamente. Protege dos sectores: el de la salud y la seguridad personal.

P I S C I S
(19 febrero - 20 marzo)

Hay dos corrientes de distinto sentido y alcance, influyendo en la suerte de los piscianos. Por una parte, la que advierte acerca de riesgos monetarios y que no debe ser aceptada con excesivo pesimismo. (Saturno la contrarresta con ayudas amistosas). Por otra, la que incita a activar viajes cortos y contactos sociales con vistas a un seguro progreso. Atención, pues.

SOMOS JOVENES, Y NOS GUSTA PARECERLO...

Línea suelta, en tweed, con cuello evadido hacia atrás, y subrayado por un bies de color que contrasta, formando moña y bajando por toda la delantera.

Muy moderno, es sin embargo, muy juvenil. De lanilla cuadrille tiene un saco muy largo, que no marca la cintura, con bolsillos altos, inferiores, cuello y solapas, que combina muy bien con la falda a grandes tablas.



Horn creó este delicioso vestido con efecto de dos piezas, en tweed. La casaca, con mangas cortas, tiene dos grandes moñas del mismo material, y un bies alrededor del escote, en el cierre y marcando el talle bajo.



LAS muy jóvenes deben vestirse con modelos que destaquen esa envidiable condición. No son para ellas las ropas sofisticadas, sino aquellas que unen a los detalles de la moda, una fresca sencillez

También aquí existe una imitación de dos-piezas. El blusón es suelto, con cuello, moña y bieses, y la pollera, recta. Puede usarse con una corbata de piel, tal vez haciendo juego con el sombrero.





La cocina de la India es poco conocida por estas latitudes, excepto aquellos platos que fueron adoptados por los británicos, como, por ejemplo, el "kedgeree" y los preparados con "curry". Los turistas que llegan a la India quedan sorprendidos por la gran variedad de exquisitos platos ofrecidos en diversas partes de ese gran país.

Si bien muchos platos típicos de la India se caracterizan por la generosa utilización de condimentos exóticos y picantes no siempre agradables para nuestro paladar, otros podrían figurar en el menú de los hoteles de gran lujo.

Publicamos en esta página algunas recetas recibidas del Sr. Narashima Rao, de Andhra, India. Ya que varios ingredientes imprescindibles de la auténtica cocina hindú no se encuentran en muchos comercios, hemos seleccionado aquellos platos cuya preparación no requiere sino los condimentos corrientes de la cocina rioplatense.

ENSALADA DE REPOLLO BLANCO

Ingredientes:

3 tazas de repollo picado
½ taza de leche
½ cucharadita de polvo de mostaza
½ cucharadita de sal
2 cucharadas de manteca
2 cucharadas de harina
1 cucharada de aceite
½ limón exprimido.

Hervir el repollo finamente picado rociado con un poco de agua, durante 3 minutos, luego escurrir.

Saltar la harina en la manteca. Antes de que empiece a dorarse, agregar la leche, revolviendo siempre para evitar la formación de grumos. Hervir durante 5 minutos. Dejar enfriar la salsa. Luego añadir la sal, polvo de mostaza, zumo de limón y aceite. Revolver muy bien y echar esta preparación sobre el repollo.

CURRY DE CORDERITO

3/4 kilo de carne de cordero
3 cebollas
6 morrones
3/4 taza de vinagre
6 dientes de ajo
2 cucharadas de grasa
1/2 cucharadita de canela
1 cucharadita de mostaza en polvo
1/2 cucharadita de semillas de comino

Cortar la carne en cubitos. En un mortero machacar —con unas gotas de vinagre— los ajíes, las cebollas picadas, el comino y la mostaza hasta que se forme una pasta. (La receta original requiere semillas de mostaza).

Derretir la grasa y, cuando está bien caliente, agregar esta pasta. Freír durante 3 minutos exactamente.

Agregar la carne y la canela y freír 3 minutos.

Añadir el vinagre, darle un hervor y hervir a ebullición durante 3 minutos, luego sazonar con sal, reducir el fuego y cocinar hasta que la carne quede tierna. Seguir cocinando a fuego lento hasta que la salsa se evapore casi completamente, quedando la carne seca, sin líquido alguno.

Servir con ensalada de repollo.

PESCADO RELLENO

Ingredientes:

1 pescado (1½ - 2 kgs.)
100 gramos de manteca
4 tiritas de panceta
½ cucharadita de perejil picado
½ cucharadita de menta picada
2 tajadas de pan
12 camarones o langostinos
1 cebolla
1 tomate grande
1 cucharadita de salsa picante
1 cucharadita de salsa de tomate
1 huevo
3 - 4 hojas de menta, sal, pimienta.

Primero, preparar el relleno.

Picar el pan, mezclarlo con las salsas y especies. Picar y mezclar bien la cebolla, los langostinos, tomate, perejil, y menta. Batir los huevos y mezclar todos los ingredientes del relleno.

Rellenar el pescado con la preparación. Derretir la manteca. Echar la mitad en una fuente para hornear; poner el pescado, encima, la panceta y rociarlo con el resto de la manteca. Cubrirlo con una hoja de papel enmantecado y cocerlo en horno moderado durante 30 minutos.

MANTECA DE ZAPALLO

Ingredientes:

1 ½ kg. de zapallo
1 ½ kg. de azúcar
¼ kg. de manteca
3 limones

Pelar los zapallos, eliminar las semillas y cortarlos en cubitos. Hervir en agua salada, escurrir bien y pisarlo. Agregar el azúcar, la manteca, la ralladura y zumo de los limones. Hervir durante 20 a 25 minutos revolviendo con mucha frecuencia para que no se queme, pasar por el cernidor y conservar en tarros de vidrio como las mermeladas.

Esta manteca de zapallo sirve para el relleno y preparación de pasteles, tortas y salsa para budines.

SCONES DE ZAPALLO

Ingredientes:

50 gms. de manteca
50 gms. de azúcar
½ cucharadita de ralladura de limón
1 taza de zapallo cocino y pisado
1 huevo
2 ½ tazas de harina
2 cucharaditas de polvo de hornear
1 taza de leche
½ cucharadita de especies
1 pizca de sal
leche, manteca o huevo para pintar

Batir la manteca y azúcar hasta cremosa, agregar la ralladura de limón, luego el zapallo y batir. Añadir el huevo, batir, luego los ingredientes secos. Echar de a poco la leche, pero solamente la cantidad necesaria para formar una masa blanda.

Extenderla sobre una tabla enharinada a un espesor de unos 2 cms. Cortar en cuadrados o rombos, colocarlos sobre una placa enmantecada, pintarlos con leche o huevo y cocer en horno moderado durante 15 minutos.

EL AMOR *mueve al mundo*

EL amor es lo que mueve al mundo. Eterno, maravilloso, es el principio y el fin de toda la existencia. El hombre es un engendro del amor, y desde su nacimiento, desde el instante en que lanza su primer vagido, el amor lo rodea; los padres lo cubren de mimos y ternezas. El hombre crece al influjo del amor. Y luego ama él también, ama a los seres que le dieron la vida y ya nunca dejará de amar. Después llegan los amigos o los hermanos y más adelante la mujer... y los hijos... y los hijos de los hijos Y es el amor lo que va evolucionando, transformándose, hasta que el cielo se cierra y recomienza nuevamente.

Ha nacido un niño. Es un manojito de carne sonrosada con dos ventanas —los ojos— abiertos de par en par al mundo que lo rodea. Un mundo que desconoce. Cosas extrañas se mueven a su alrededor y las voces dicen palabras que él aún no comprende. Sin embargo no se siente solo. Hay unas manos muy suaves y una voz muy dulce que pronuncia palabras cálidas y tiernas en sus oídos infantiles. Palabras que poco a poco va conociendo y poco a poco aprende a balbucear. El niño crece y se siente feliz ¿por qué?; porque a su alrededor hay una atmósfera de amor, una barrera de cariño que lo defiende, lo protege, de la adversidad y la maldad. El niño sigue creciendo, y entonces algo se transforma, su existencia sufre una metamorfosis, ha llegado el momento en que pasó el fácil período en que él hombre niño sólo recibe amor, y llegó la etapa en que el niño descubre a sus padres y siente un sentimiento muy cálido hacia ellos.

El niño sigue creciendo.

Un buen día se da cuenta de que le empiezan a gustar las chicas, que Marta es la más bonita de todas, que es la más dulce, la más sincera, la mejor, única, incomparable... y se enamora de ella.

Se inicia un romance, nace el primer beso y el niño ya no es un niño, es un hombre que sabe amar, que se apasiona, que tiene ideales y anhelos que realizar. Ha experimentado un amor distinto, no es amor filial, no es amistad, es una cosa inexplicable que se clava en la sangre y queda ardiendo como una hoguera magnífica, cuyo fuego alumbra lejanías y entibia ausencias.

Tal vez fracase el hombre en su primer intento de amar a una mujer pero no por eso muere su capacidad de amar, su necesidad suprema de amar. Y arremete en la lucha, vuelve a empezar, sufre, cree no tener fuerzas para seguir adelante, y sin embargo el invierno no se queda mucho tiempo en su alma: la primavera regresa con el nombre de otra mujer.

La perfecta compañía, la camaradería en la alegría y en el dolor, el impulso para las grandes y pequeñas empresas, todo lo que llena y reverdece el alma, es producto del amor.

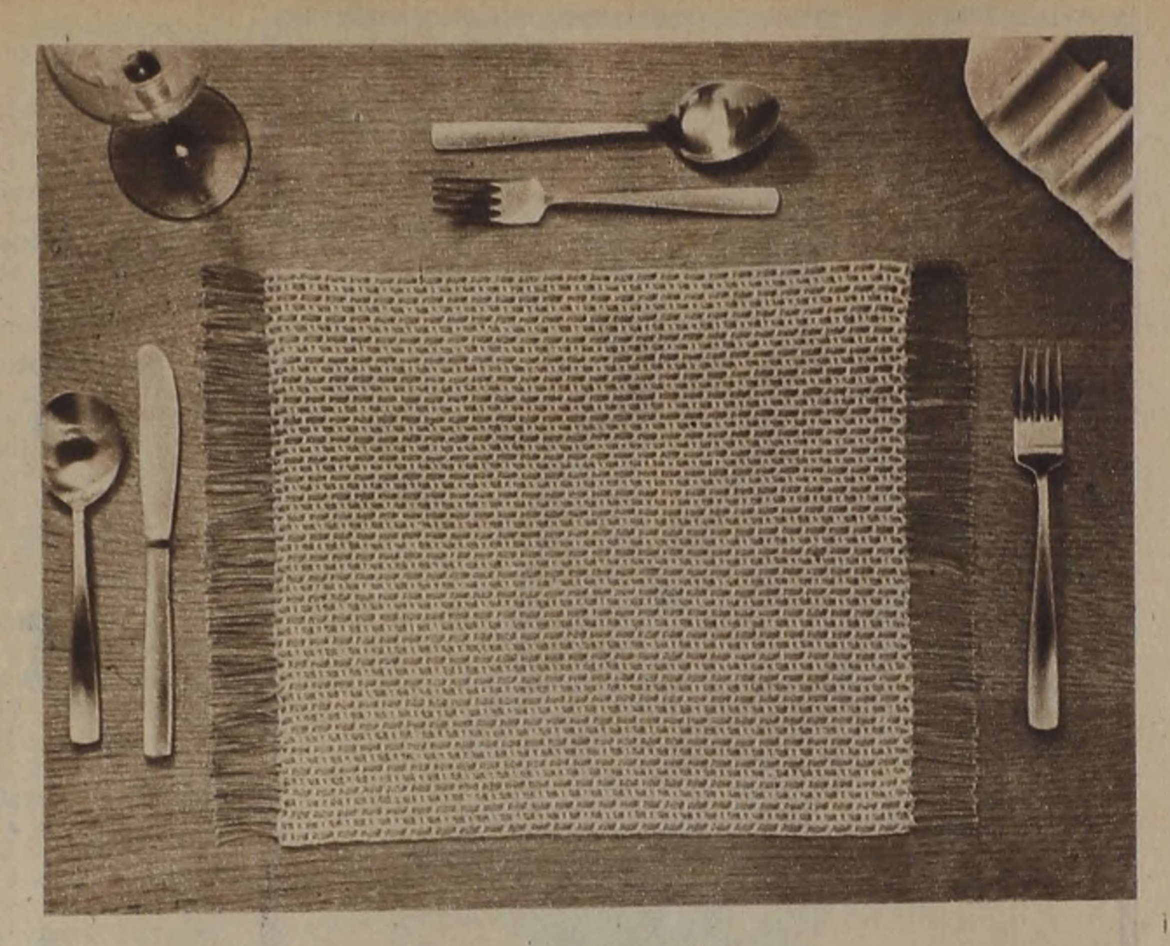
Cuando la unión hace más firme el vínculo se forma el hogar. Luego llegan los niños...

*

Aún en las actividades de la vida, en el diario existir y luchar, el amor es el ingrediente de primordial importancia.

El trabajo puede ser arduo, pesado, cansador, pero una gota de amor lo transforma, le da vigor, alegría, interés.

Inicie sus tareas, cada mañana al despertarse, con una sonrisa, ame a sus semejantes, crea en la bondad del mundo. Porque sólo el amor nos justifica, nos ennoblece, nos purifica.



Individuales

MATERIALES. — Hilo Mercer Crochet Cadena en las cantidades y colores siguientes: 3 ovillos de Nº 10, de un color claro y 2 ovillos de Nº 20 en un color oscuro; un gancho Nº 2; una aguja de tapicería.

TENSION. — 10 hileras en 5 cms.

BAJOPLATO

Con el hilo color claro hacer una cadena de mallas al aire de 45 cms. de largo.

Primera hilera: tejer 1 vareta en la 6ª cadena desde el gancho; (x) 1 cadena; saltar 1 cadena; tejer 1 vareta en la cadena siguiente. Repetir desde (x) hasta que la hilera mida 35 ½ cms., teniendo un número impar de varetas. Cortar el excedente de la cadena; hacer 4 cadenas; volver.

2ª hilera: saltar la primera vareta; (x) tejer 1 vareta en la vareta siguiente; 1 cadena. Repetir desde (x). Terminar con 1 cadena; saltar 1 cadena de las cadenas de la vuelta; tejer 1 vareta en la cadena siguiente; 4 cadenas; volver.

Repetir siempre la 2ª hilera. Al tener el trabajo 28 cms., cortar el hilo.

ZURCIDO. — Cortar 6 hebras de 46 cms. de largo del hilo color oscuro. Zurcir con estos hilos la primera hilera de espacio a lo largo del bajoplato, dejando en ambos extremos suficiente hilo para los flecos. Trabajar como sigue:

Primera hilera: pasar los hilos sobre la primera vareta; (x) debajo de la vareta siguiente; sobre las 2 varetas siguientes. Repetir desde (x) y terminar debajo de la vareta siguiente y sobre la última vareta.

Cortar nuevamente 6 hebras. Trabajar sobre la hilera siguiente de espacios como sigue: debajo de la primera vareta; (x) sobre la vareta siguiente; debajo de las 2 varetas siguientes. Repetir desde (x) y terminar debajo de la última vareta.

Repetir estas dos hileras hasta rellenar todas las hileras. Con algunas puntadas repasar los dos extremos para fijar los flecos, luego emparejar los mismos.

(Modelo 7156.)



Abríguese bien!

MATERIALES. — 18 ovillos de lana gruesa; 2 pares de agujas de tejer, de 3 y 3½ mm. de diámetro; 5 botones.
MEDIDAS. — Talle grande.

PUNTO EMPLEADO. — Primera hilera: al derecho; **2ª hil.:** 1 der para la orilla; (x) 2 der; 2 revés. Repetir desde (x) y terminar con 2 der; 1 der para la orilla.

Rep 5 veces más estas 2 hil.

13ª hil: al der. — **14ª hil:** 1 der para la orilla; (x) 2 rev; 2 der. Rep desdle (x). Terminar con 2 rev; 1 der. para la orilla.

Rep. 5 veces más la 14ª y 15ª hil. Repetir siempre estas 24 hileras.

ESPALDA. — Montar 116 mallas con las agujas finas y tejer 3 cms. en p. elástico doble. Continuar con las agujas gruesas y en el p explicado. Aumentar 4 veces 1 m a cada lado de cada 30ª hil. A 38 cms. de la base formar las bocamangas. Cerrar a cada lado y en cada 2ª hil 1 vez 3 m, 3 veces 2 m y 4 veces 1 m. Luego tejer 18 cms. en línea recta. Aquí sesgar los hombros. Cerrar a cada lado y en cada 2ª hil 1 vez 6 m, y 5 veces 3 m. Al mismo tiempo y, al hacer la 3ª disminución de los hombros, cerrar las 20 m centrales para el escote. Terminar cada hombro separadamente.

En el lado del escote cerrar 2 veces 4 m en cada 2ª hil.

DELANTERO IZQUIERDO. — Montar 76 m y trabajar en el lado de la costura como para la espalda, excepto las 17 m del borde delantero que se tejerán siempre en p elástico doble y en línea recta. Al hacer la primra disminución para la bocamanga, empezar el cuello. En el lado del mismo tejer en cada 4ª hil 1 malla más en p elástico doble, 18 veces en total. Al llegar a la altura del hombro, cerrar en cada 2ª hil 2 veces 6 m y 4 veces 5 m en el lado de la bocamanga. Dejar en espera las 35 m restantes.

DELANTERO DERECHO. — Trabajar igual pero en sentido inverso y con ojales. Hacer el primero a 2 cms. de la base, los 4 restantes a cada 8 cms. Para cada ojal cerrar 4 m a 7 mallas del borde.

MANGA. — Montar 58 m con las agujas finas y tejer 7 cms. en p elástico doble. Continuar con las agujas gruesas y en el p explicado. Aumentar 20 veces 1 m a cada lado de cada 6ª hil. A 45 cms. de la base cerrar a cada lado y en cada 2ª hil 1 vez 5 m, 3 veces 3 m, 6 veces 2 m, 9 veces 1 m y 4 veces 2 m. Desmontar las m restantes.

Hacer las costuras. Tejer las mallas dejadas en espera de un delantero. A continuación de éstas montar 46 m nuevas; tejer las mallas del otro delantero. Trabajar durante 12 cms. en p elástico doble sobre estas m. Cerrarlas en elásticos.

Hacer las costuras.

ABREVIATURAS. — der, derecho; hil, hilera; m, malla; p, punto; rep, repetir; rev, revés; sig, siguientes.

¿SABE Ud. COMO...

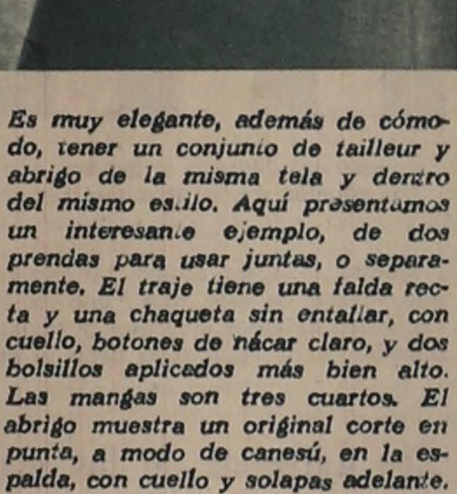
...adaptar una explicación de tejido a la medida deseada!

Tanto para las que tejen a mano como para las que tejen a máquina, se aconseja hacer una muestra sobre un total de puntos (p. ej., 20) y por centímetros, con las agujas y material a emplear.

De este modo podrán sacar inmediatamente el cálculo sobre la explicación, vale decir: si la muestra sobre 20 puntos le da 5 cms., una prenda que se comienza con 180 medirá 90 cms. de contorno. De esta manera, como nuestras explicaciones en general se presentan en tres medidas distintas, encontrarán la que se adapte más a las exigencias de su figura, ya que las distintas torsiones de lana y los distintos calibres de agujas (aun en el mismo número) pueden variar el tejido. Lo mismo acontece con la tensión que da su mano (más ajustado o más flojo). Para las que tienen máquina de tejer puede establecer una pequeña diferencia el distinto estilo de la máquina. Por consiguiente, la muestra es en todo momento la ideal y es lo que nosotros aconsejamos.

Haciendo juego





Es muy elegante, además de cómodo, tener un conjunto de tailleur y abrigo de la misma tela y dentro del mismo estilo. Aquí presentamos un interesante ejemplo, de dos prendas para usar juntas, o separamente. El traje tiene una falda recta y una chaqueta sin entallar, con cuello, botones de nácar claro, y dos bolsillos aplicados más bien alto. Las mangas son tres cuartos. El abrigo muestra un original corte en punta, a modo de canesú, en la espalda, con cuello y solapas adelante.

INVITACIONES

No puede a nadie parecer mal que el dueño de casa en una fiesta baile con todas las señoras casadas, con prescindencia de la propia, puesto que con ello cumple con sus deberes sociales.

*

Si la mujer no es bien vista en una casa y generalmente no se la invita, corresponde que también el esposo, solidarizándose con ella, no acepte invitaciones y se abstenga de acceder a esos convites. De este modo se llega a una ruptura final o se aclaran de una vez los entredichos y vuelven las cosas a su cauce lógico.

*

Sólo las visitas poco comunes o de escasa confianza pasan tarjeta al llegar a una casa. Las demás se hacen anunciar.

EL MUNDO DEL TABLERO

PLANTEO DEL PARTIDO

EL GAMBITO DE REY XVI

PASEMOS ahora del llamado Gambito Allgaier, a otro no menos violento, que es el Kieseritzky. Ambos provienen del gambito de rey aceptado.

Blancas		Negras
1 — P4R	—	P4R
2 — P4AR	—	PXP
3 — C3AR	—	P4CR
4 — P4TR	—	P5C
5 — C5R	—	...

Y no, como en el Allgaier, 5 — C5C, en que había que entregar la pieza en 7AR, con ataque, pero sin otra alternativa. Aquí, en cambio, el caballo puede retroceder, si así lo quiere el conductor de las blancas.

5 — ... — A2C

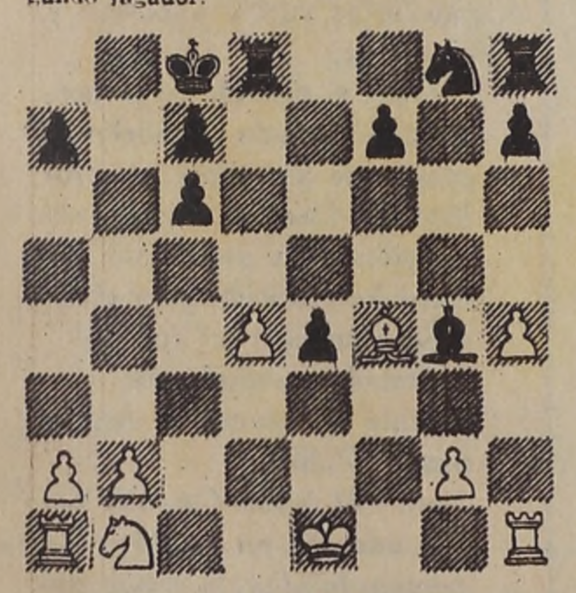
Desarrollándose y sin pretender la defensa del peón conquistado, mediante 5P4TR.

6 — CXP — P4D

Las negras abren todas las líneas, queriendo actuar con sus piezas.

7 — P4D — PXP
8 — AXP — DXP
9 — DXD — AXD
10 — P3A — AXC
11 — PXA — C3AD
12 — A5CD — OOO
13 — AXC — PXA

Y las negras tienen, en esta posición, un peón de ventaja, pasado, que puede ser fácilmente defendido, en tanto que el peón 4D de las blancas se presta a múltiples tácticas para capturarlo, con ataque del segundo jugador.



Posición del Planteo del Partido, después de la jugada de las negras 13... PXA.

SOLUCION DEL ESTUDIO Nº 44

Final de partida de peones contra torre y peón, por K. A. L. Rubbel, 1916.

1 — P7A, T1AR; 2 — P6R, P3C! — 3 — R7C!, R4A; 4P7R!, TXP; 5 — R6T, TXP; y tablas por ahogado.

ESTUDIO Nº 45

Final de Partida de Piezas Menores sin Peones, por P. M. Sobolevskin ("Ajedrez en U.R.S.S.", 1951).

Posición:

Blancas: R3TR - A6AR - C6AR - C7TR (Cuatro piezas).

Negras: R2AR - C7CR - A7TR (Tres piezas).

Juegan las blancas y ganan.
La solución en el próximo número

Medite el lector amigo, las posibilidades que surgen de este final, uno de los más brillantes hallados en libros y revistas, publicados de un siglo atrás hasta el presente.

Los derechos de los maridos

EL noventa por ciento de las mujeres en trance de contraer matrimonio tiene ya formado el plan de reformas que ha de introducir en la vida del futuro marido hasta adaptar a éste a su gusto y paladar. Apenas han regresado del viaje de novios empieza a modificar sus hábitos, se abroga el derecho de decidir sobre sus opiniones políticas, sus preferencias artísticas y literarias y hasta de elegir el color de sus corbatas.

A un buen muchacho cuya cultura no pasa de los conocimientos que ha podido adquirir en la lectura del diario le obliga a asistir a conferencias científicas, o a escuchar un concierto sinfónico cuando él preferiría ir a un cine o presenciar un partido de fútbol.

✤

El espíritu dominador de muchas mujeres va más allá todavía; se manifiesta en otras cosas en el monopolio que hace de su hogar no permitiendo al esposo el mínimo acto de autoridad en él. Empieza por amueblarlo a su gusto y placer sin dar al marido la menor ingerencia en el decorado o la distribución de muebles, cuadros, etc. Ella elige los adornos y acomoda todas sus cosas con abundancia de espacio mientras que él puede darse por satisfecho si le deja un lugarcito en el ropero para colocar sus trajes.

La esposa se atribuye también el derecho de decidir quiénes han de visitar la casa, y es su propia familia o sus relaciones de soltera quienes encuentran amplia acogida en el hogar, mientras que los amigos del esposo se ven poco menos que desterrados. Son sus amistades las que pueden sentarse a su mesa mientras que el esposo deberá atenerse a las consecuencias si se le ocurre invitar a un amigo a almorzar sin haberla consultado previamente a ella.

Y por muy delicado en cuestión de comidas haya sido un hombre antes de casarse, una vez amarrado a la matrimonial coyunda debe comer lo que su esposa le presente sin hacer observaciones ni reparos y mucho menos reproches sin correr el riesgo de provocar una escena.

✤

En la actualidad se habla mucho de la igualdad de derechos entre marido y mujer, pero creo que no estaría de más hacer una cruzada en favor de los derechos del hombre.

Monopolio de diamantes

TODAS las grandes minas sudafricanas son propiedad de la De Beers Consolidated Mines Ltd. y sus seis filiales o están arrendadas o controladas por ella. Mediante la combinación formada por éstas y otras compañías, De Beers regula la explotación y la venta del 95 por ciento de los diamantes del mundo.

La venta de las piedras de joyería está a cargo de la Diamond Trading Company Ltd., que fija los precios de los diamantes en bruto. El objeto de esta compañía es evitar que el mercado se desequilibre por alzas o bajas excesivas.

El diamantista no hace un pedido de diamantes en bruto como quien hace un pedido de otras mercaderías. Le es forzoso aguardar a que le envíen —si él es uno de los elegidos— un aviso en el que se le comunica que tal día habrá exhibición de un lote de diamantes que proceden de un grupo de minas conocidas del gremio. Cuando el importador cablegrafía su solicitud de admisión indica al mismo tiempo la suma que se propone invertir. Le es permitido indicar dentro de ciertos límites las formas o tipos de diamantes que prefiere. Pero no hay seguridad de que le vendan lo que pide, ni siquiera de que le vendan.

Si su solicitud es aceptada por el total pedido el comprador prepara el correspondiente cheque (en el negocio de diamantes no hay operaciones a crédito) y se traslada a Londres.

Un empleado de librea recibe al comprador a su llegada a St. Andre's House y lo conduce a un reducido despacho. Allí llevan luego los diamantes, los colocan encima de una mesa, les quitan el papel de seda en que están envueltos y dejan sólo al comprador para que pueda examinarlos. Todo esto no pasa de ser una mera formalidad. El comprador no puede elegir. Las piedras que tiene a la vista son su "paquete". Corresponden, en cuanto a valor, a la suma que se le ha permitido gastar y son de diversos tamaños, calidades y matices.

LOS LECTORES OPINAN

(Continuación de la Pág. 4)

lidad está cortado en Uruguaya y desde aquí hasta la rambla Sud América justo dá su terminación a un pasito del Parque Capurro, son unas cinco cuadras para terminarlo. Hace unos meses recién han empezado a abrir de Uruguayana hasta la vía férrea. A propósito de la vía férrea, hace unos años que están por colocar el puente en Paso del Molino para facilitar el tránsito de Avenida Agraciada; tendrían que hacer lo mismo en este cruce de la vía de este futuro bulevar, es decir, si fuera posible tender el puente para evitar luego pérdidas millonarias.

Escribo estas líneas para MUNDO URUGUAYO con sentido patriótico como oriental, y es hora de dejar los intereses personales para emplear los únicos intereses que son de la Nación.

Lo saludo cordialmente y a sus gratas órdenes.

HUGO ORECCHIO.

FRENTE Y PERFIL DE UN RIO...

(Continuación de la pág. 7)

ficio, pues facilitan el tránsito del ganado, principal factor de la riqueza nacional. Estos pasos no son otras cosa que las mismas cuchillas de poca elevación que corren en dirección perpendicular al curso del río, pero abajándose algún tanto antes de penetrar en él para ascender de nuevo en la orilla opuesta: las cerrilladas de ambas márgenes y su estructura geológica así lo atestiguan. En el lecho del río forman un escalón que es el paso, pero si sobresale de las aguas, el escalón o paso se convierte en isla.

No menos dignas de mención especial son las islas que forman en el curso inferior del río Negro, entre las que citaremos como más notables la del Vizcaíno, la de Lobos, la de las Gallinas, la del Naranjo, la del Infante, la Redonda y la de Pichón, alguna de las cuales parece que ha formado parte de la península de Haedo, habiendo las aguas separádola de la península mediante un trabajo lento, pero constante y eficaz.

Desde el punto de vista panorámico, la desembocadura del río Negro, sin ser imponente, posee todos los atractivos que ofrecen las verdes florestas siempre regadas por sus aguas y matizadas de los vivos colores de sus frutos, alimento de bandadas de urracas y cotorras, que atruenan los aires con sus estridentes chillidos, formando contraste con el canto melodioso de la calandria y el no menos agradable del zorzal y otros pájaros de variado plumaje.

Refiriéndose a las islas de la desembocadura del río Negro, casi todos los historiadores de la conquista las dan como habitadas por la tribu de los chanás, pero se nos figura que estas gentes no harían de ellas su paradero permanente: 1º por los hábitos andariegos de la generalidad de los indios que poblaban la costa del territorio oriental en la época del descubrimiento; 2º en razón de la escasez de superficie territorial de las precitadas islas relacionada con el número de individuos que la constituían y que ascendía a más de cuatrocientos; 3º a causa de que casi todas ellas son anegadizas, y 4º porque la proximidad de otras tribus belicosas, indómitas y feroces como las de los charrúas y yaros, hacían imposible su existencia en las islas de la confluencia del río Negro, a menos que no fuese buscando en ellas un refugio transitorio; pues por su mansedumbre y carácter bondadoso eran los chanás el blanco de las iras de los charrúas, a cuyas manos hubieran perecido todos, como les sucedió a los yaros y bohanes, a no haber solicitado y obtenido la protección del gobernador de Buenos Aires, quien fundó con ellos el año 1624 el pueblo llamado Santo Domingo de Soriano, el más antiguo de la República.

Debido a ser estas regiones las comarcas predilectas de los chanás, es que se titulan así, aunque impropiamente, los naturales del departamento de Soriano.

Las cualidades de los terrenos de las márgenes del río Negro los hacen sumamente aptos para la vegetación arbórea: de ahí que abunde en montes muy poblados en ciertos puntos, pero ralos y escuetos en otros, a causa de la tala despiadada que hacen en ellos los propietarios de los campos vecinos para usufructuarlos como combustible o tolerando su corte en toda estación a cambio de un puñado de pesos. Los rebaños de ganado son las primeras víctimas de esta mal llamada poda, pues se ven privados de la sombra que los defendía contra las inclemencias del tiempo. El día que la agricultura se vaya desarrollando, se notará más que nunca la falta de arbolado, y el clima sufrirá en virtud de que donde no hay bosques, más o menos frondosos, los vientos son más sensibles y las lluvias menos frecuentes. El río Negro, como dice con gran acierto el General Reyes, improvisa sinuosidades tan repentinas y caprichosas como útiles y benéficas al reparo del ganado y a las labores agrícolas: con sus costas tierras vírgenes y fuertes, alfombradas de nutritivas y variadas gramíneas, y la multitud de pequeñas ensenadas que forman constituyen otros tantos rincones do pacen tranquila y reposadamente la mansa vaca y la baladora oveja.

Como las aguas del río Negro contienen en disolución carbonato de cal, los vegetales y algunas materias animales se petrifican con facilidad. También poseen propiedades medicinales, por lo cual son muy buscadas para la curación de ciertas enfermedades, afecciones de la piel, de las vísceras abdominales y obstrucciones urinarias, aunque, según el doctor don Serafín Rivas, no siempre han sido favorables, pues a muchos desgraciados ha precipitado su fin por no haber podido resistir sus efectos. Las aguas de este gran río interior no tienen gusto desagradable, pero tampoco apagan la sed, sino más bien la estimulan. Pertenecen a la clase general de las aguas sulfurosas y al grupo especial de las sulfhidrosulfuradas. La fama de su bondad atraía en tiempos no muy lejanos gran cantidad de bañistas en la estación calurosa, convirtiéndose entonces la culta Mercedes en la ciudad más animada y sonriente de todas las del Interior.

TENGALO EN CUENTA

MAS vale postergar una semana una fiesta que hacerla improvisadamente, fiando muchos detalles y su éxito al azar. Decir que a veces las improvisaciones momentáneas libran de apuros y que lo menos previsto es lo que más brillo logra no pasa de ser producto de la buena suerte de un momento, de una circunstancia feliz o de un consuelo para algo imposible de remediar. Lo lógico y natural siempre es asegurar el éxito de las reuniones, pues los fracasos vienen solos y son realmente imprevistos.

*

COMO toda atención, de cualquier clase que sea, debe pagarse ineludiblemente, las visitas han de retribuirse en la misma forma en que se recibieron.

Además la visita es obligatoria si desea cultivarse una amistad naciente o conservar la ya existente.

Ha llegado el momento de los ABRIGOS



Realizado en lana bouclé, muestra un gran cuello-echarpe que cae sobre los hombros, cerrándose con una doble botonadura.

La línea "aceituna", muy buscada para los tapados, aparece en este de tela cuadrillé, con doble botonadura y un cuello interesante.



Detalles modernos hay en el cuello y los bolsillos con tapas, colocados muy bajos, de un abrigo en el que resaltan los botones de nácar sobre la lana roja.

LA elección de un abrigo es una de las más difíciles, ya que se trata de algo más costoso, y que no suele hacerse todos los años. Así, es necesario pensarlo más, y todas las mu eres empiezan pronto a tratar de elegir un modelo. Ofrecemos varios con las formas más diversas, siempre dentro de lo que se usa, sin caer en exageraciones.



Un detalle en tricot, aparece a menudo en los abrigos juveniles, de todo andar. Aquí está en el cuello, y en dos colores. Es el toque nuevo, en un modelo simple.

Capuchón, forrado en un tono en contraste, es otro detalle de actualidad, para todo andar y sport, sobre todo para las muy jóvenes, y, en modelos de lana gruesa

Otro saco práctico, de los que nunca pasan de moda, con cuello y solapas, y botones de fantasía en la delantera y las mangas. Cinturón que parte de los costados.

INGENIOGRAFIA

■	1	2	3	■	4	5	■	6	7	■
8				9	■	10	11			12
13		■	14		15			■	16	
■	17	18				■	19	20		
21			■	22		23				■
	■	24	25						■	26
■	27						■	28	29	
30				■	31		32			■
33		■	34	35				■	36	37
38		39			■	40		41		
■	42		■	43		■	44			■

PALABRAS CRUZADAS Nº 671

Horizc :tales —

1. Gran cantidad de agua salada que cubre la mayor pa.te del globo; 4. Adverbio de tiempo; 6. Moneda de cobre de los romanos; 8. Sensación molesta de una parte del cuerpo; 10. Bote grande que se usa en Filipinas; 13. Caminar de un lado a otro; 14. Sacar la humedad de un cuerpo; 16. Adverbio de negación; 17. Nombre de los siervos del Estado, en Esparta; 19. Nombre de varios zares de Rusia; 21. Aféresis de ahora; 22. Acometer, embestir; 24. Que peca; 27. Cubierta exterior de las flores completas; 28. Adverbio de modo; 30. Cama para niños, pequeña y que puede mecerse; 31. Rey de los hunos, en 434; 33. Prefijo privativo (delante de b o p); 34. En poética, tronar; 36. Forma de pronombre personal; 38. Portador de una carta; 40. Que aspira a las mismas ventajas que otro, competidor; 42. Forma reflexiva de pronombre personal; 43. Interjección que indica sorpresa, pena o alegría; 44. Naturaleza, esencia.

Verticales —

1. Dejar de vivir; 2. Contracción de preposición y artículo; 3. Raído, pelado; 5. Oficial del ejército turco; 6. Prefijo que denota separación, alejamiento; 7. Curar, devolver la salud; 8. Preposición inseparable que denota oposición, origen, extensión; 9. Especie de escopeta corta; 11. Nombre de un ácido nitrogenado eliminado por el organismo; 12. Impar; 15. De Cataluña, provincia de España; 18. De Laponia; 20. Vara larga; 21. El río más largo de Siberia; 23. Datar en una cuenta; 25. Musa que presidía la elegía; 26. Prefijo que denota duplicación; 27. Antigua ciudad de Campania; 29. Echar en sal; 30. Señor; 32. Disco de color en cuyo centro está la pupila del ojo; 35. Metal precioso de color amarillo brillante; 37. Pronombre personal; 39. Preposición que indica la posesión; 41. Nombre de letra.

SOLUÇION AL PROBLEMA Nº 670

P	■	I	R	■	Y	A	■	P	A	Z
R	I	M	A	C	■	C	A	O	S	■
O	S	■	R	A	M	O	N	■	E	A
■	A	L	A	M	O	■	O	J	A	L
U	R	O	■	A	R	A	D	O	R	■
T	■	C	O	R	A	Z	O	N	■	D
■	P	A	R	A	D	A	■	A	M	I
V	A	L	E	■	O	C	A	S	O	■
E	L	■	J	A	R	A	L	■	L	A
■	C	R	A	N	■	N	U	L	E	S
P	O	E	■	I	D	■	D	O	■	I

Consultorio Grafológico

IRMA G. (Rocha). — (Omitimos hoy su gundo nombre por hallarse hoy repetido en esta sección). Sus rasgos son muy expresivos y, en verdad, poco comunes en el sexo femenino por sus características de sobriedad y concentración que no excluyen una notoria vivacidad espiritual. Razonadora, práctica, muy dada a hallar el sentido de utilidd de las cosas, prescinde de todo lo superfluo y capta la esencia de cuanto cae en su órbita de observación. Esta cualidad de perspicacia y de espontáneo cuidado del detalle, es principalmente aplicable a sus aptitudes para lo económico. La felicitamos por su virtud ahorrativa y por su responsabilidad; pero asimismo la exhortamos a no caer en preocupaciones excesivas y a no ser absorbente en los afectos.

ESTRELLA DEL ALBA. — Estudiando su grafismo nos preguntamos cómo es posible que no haya advertido usted ya la generosa fuente de recursos que constituye su intuición. Y suponemos que no lo ha advertido porque la "vemos" desalentarse con frecuencia y precipitación, confesándose a sí misma que sus esfuerzos "no valen la pena"... Muy emotiva y presta siempre a captar en su yo íntimo los aconteceres exteriores, acumula usted, lamentablemente, motivos de disgusto y de reacción susceptible. Deseosa —por imperativo de su gran acervo sentimental— de compartir con los otros su inquieta y generosa vida interior, malogra los contactos afectivos con espinitas asaz agudas de su temperamento incontrolado. Guíese por sus "corazonadas" y defienda su felicidad.

ANITA GLORIA. — Muy expresivo su grafismo en cuanto a una rica y expansiva femineidad que mantiene vínculos entusiastas con el mundo que la rodea. Imaginativa, sensible y generosa, es a la vez, inquieta, dinámica y de mente muy combativa e independiente, factores estos últimos que no le crean obstáculos en la vida social por su medular bonhomía. Es afecta a lo nuevo y original; ama lo inesperado y quizá riesgoso, inclinándose a la búsqueda de emociones a través de circunstancias a menudo románticas y sorpresivas. Lo bello es un motivo de fundamental atracción en su existencia, siendo otro factor predominante la evocación de épocas pasadas con fuerte simbolismo sentimental. Tiene idea bien justificada de su importancia personal.

VIOLETA. — Con mucho gusto, a su pedido, aplicamos el "test" de C. Jamin a su grafismo.

De acuerdo, pues, a sus revelaciones, dejamos constancia: 1º) De la índole predominantemente lógica de su inteligencia que condiciona todos sus actos al raciocinio; 2º) De su excelente concentración en tópicos de su interés, preferentemente concretos y con algún sentido de utilidad; 3º) De su modalidad medianamente flexible, ya que acusa gran afán de independencia; 4º) De su voluntad firme, aliada a su ambición; 5º) De su discreción, convertida en reserva íntima; 6º) De su dinamismo un tanto "frenado"; 7º) De su sensibilidad, expresada también con reticencia; 8º) De una introversión —mezcla de orgullo y timidez— que recarga su vida subconsciente; 9º) De su lealtad; 10º) De su sentido [illegible] formal y colorista. ¿Estamos de acuerdo?

CAROLINA M. R. — Agradecemos sus palabras. En relación con el punto grafológico que nos plantea, le diremos que ha sido objeto de la preferente atención de los expertos, quienes han dado luz sobre el asunto.

La estética del grafismo, según la valiosa opinión de Pulver, no da testimonio alguno de "superioridad" al margen del gusto artístico o amor por la belleza. Los valores morales del que escribe no tienen concordancia directa con una letra vulgar o hermosa; más aún: suele ocurrir que lo que se juzga "a prima facie" una letra extraordinaria, coincida con una personalidad notoriamente negativa.

Los frívolos y vanidosos, apegados a la brillante exterioridad de las cosas, ofrecen a menudo un grafismo estético. Quizá el caso que le interesa sea uno de éstos. Si nos envía una muestra, le daremos nuestra opinión concretamente.

ROMANTICO. — El grafismo adjunto testimonia con elocuencia acerca de una personalidad extravertida, generosa y espontánea, con matices de viva susceptibilidad en el campo afectivo.

El que ha trazado esas líneas es, básicamente, más luchador que optimista. Ha tomado el cauce de una actitud constructiva (con trasfondo ambicioso) —inquieta espiritualmente e idealista— que no excluye la simultaneidad de una crítica aguda. El carácter es más bondadoso que enérgico; la voluntad (punto sobre el que se interroga), aunque de impulso parejo, no respalda suficientemente una posición íntima independiente en alto grado. De ahí — muy probablemente— la disconformidad con el hecho a que se alude. Falta orden y concentración; hay propensión a los cambios anímicos



—Estas tortugas siempre las últimas...



—¡Pero querida, eso es un robo!

Humorismo



—Trata de hacer una buena impresión a papá...





—¡Buen tiro!

u de épocas pasadas con
sentimental. Tiene idea
su importancia personal.
on mucho gusto, a su pe-
"test" de C. Jamin a su

s, a sus revelaciones, de-
1º) De la índole predo-
ca de su inteligencia que
sus actos al raciocinio;
te concentración en tópi-
preferentemente concretos
io de utilidad; 3º) De su
amente flexible, ya que

. Preposición inseparable
ción, origen, extensión; 9.
ta corta; 11. Nombre de
ado eliminado por el or-
ar; 15. De Cataluña, pro-
18. De Laponia; 20. Vara
más largo de Siberia; 23.
ta; 25. Musa que presidía
fijo que denota duplica-

Mundo Uruguayo

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

FUNDADA EN EL AÑO 1919

★

SUSCRIPCION ANUAL:

	Correo Ordinario
Uruguay	$ 25.00
América y España	$ 30.00
Europa	$ 35.00

Suscripción por dos años, 20% de descuento sobre el total.

Giros y valores a la orden de CAPURRO & Co.

JUAN CARLOS GOMEZ 1372
Montevideo, Uruguay

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR